



TOMO II.

MADRID 7 DE SETIEMBRE DE 1877.

NÚM. 8.

ADVERTENCIAS.

Quedando muy pocas colecciones de la primera época de LA ACADEMIA, las personas que las deseen adquirir se servirán pedir las á la mayor brevedad, dirigiéndose á cualquiera de los puntos de administracion que se fijan en el anuncio de este periódico.

Se ruega á los señores suscritores por semestres se sirvan renovar sus abonos.

EXPLORACIONES

ARTÍSTICAS EN LOS ARCHIVOS DE BÉLGICA.

(Conclusion.)

II.

EL MAESE PEDRO CAMPAÑA.

Este gran pintor, á quien con toda justicia podemos considerar nuestro, no sólo por haber nacido en dominios de España (que á ellos pertenecía en 1503 el Brabante meridional, con su capital Bruselas), sino tambien por haber dejado en nuestra Península todas las producciones conocidas hoy como de su pincel, es el asunto de otro de los opúsculos remitidos por M. Wauters á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. El principal objeto que en él se propone el docto archivero belga, es rectificar el nombre del famoso pintor coetáneo de Carlos V, á quien tanto realzan las primorosas obras que ejecutó en Sevilla y Carmona y la admiracion que le tributó el inmortal Murillo.

Aunque este opúsculo sea en rigor más útil á los extranjeros amantes de las artes que á nosotros, porque su parte más considerable es una mera recopilacion de las noticias que acerca del maestro Pedro Campaña y sus producciones nos dejaron Vasari y Lanzi y luégo reunió el laborioso Cean-Bermudez, completándolas con la reseña de los cuadros que pintó en España; no deja sin embargo de ofrecer interés para los estudios biográficos de



CIRCASIANO DE LA GUARDIA PARTICULAR DEL EMPERADOR.
(De nuestro corresponsal. Véase su carta, pág. 124.)

los artistas que entre nosotros florecieron en el siglo XVI, por la corrección que establece respecto del nombre vulgar del autor de la famosa tabla del *Descendimiento*, que tantos años residió en nuestra Andalucía.

Resulta del trabajo de M. Wauters que el nombre verdadero de Pedro Campaña era Pierre DE KEMPENEER. No se firmó él *Petrus Campinensis* porque fuese natural de la Champaña, como lo entendió Zani (1), que le denominó *Pietro di Cham-paigne*, ni porque su apellido fuese *Vande Velde* (campana) como se lo figuró Piron (2), sino por ser su verdadero y legítimo patronímico *De Kempeneer*, es decir *el Campinés*, nombre que originariamente se daría al primero que lo llevó entre sus progenitores, por haber sin duda nacido en la *Campine*, que es aquella vasta región llamada la Siberia de la Bélgica, que reúne parte de las tres provincias de Amberes, Limburgo y Brabante holandés, de llanuras incultas donde se crían los ganados más famosos de todos los Países-Bajos. Al error de Piron que le llamó *Vande Velde* debieron contribuir los italianos, que estropearon el nombre de *Campaña*, no del todo inadecuado para un oriundo de la *Campine*, quitando á la *n* la tilde y haciéndole *Campaña*.

La familia De Kempeneer, sin ser precisamente de las patricias de Bruselas, gozaba allí de no escasa consideración. Dos de sus individuos, Guillermo y Jacobo, desempeñaron cargos municipales: fué el primero burgomaestre (*bourgmestre des nations*) en 1547, y el segundo decano de la *draperie* en el mismo año. No ajena por otra parte al cultivo de las letras y de las artes, otro Jacobo De Kempeneer fué pintor y provisor de la opulenta hermandad de San Eloy, en los años 1513, 1514 y 1515. Sospecha M. Wauters que pudiera ser éste el mismo que menciona el *Lexicon* de Nagler como autor de algunos cuadros de frutas y flores; pero sin duda *dormitat Homerus*, porque ¿cómo, diciéndose en el mismo *Lexicon* que este pintor vivía aún á principios del siglo XVII, había de ser él aquel mismo provisor de San Eloy del año 1513? Hombres longevos hubo siempre en Bélgica, mas no tanto que pudiese una existencia comenzada á fines del siglo XV (si el individuo había de ejercer cargos en 1513) hacer irrupción en el siglo XVII sin ser notada de fenomenal longevidad. Por último, otro Jacobo Kempeneer, el mismo acaso que vimos de magistrado municipal en 1547, se distinguió como literato, entrando en 1540 en la Academia de retórica del *Libro*, donde fué decano en 1551, y *príncipe* en 1555.

Evoca también M. Wauters á un Guillermo de Kempeneer; hijo de Daniel y de Juana T'Sas, cuyo testamento de 30 de Mayo de 1548 ha visto y leído: el cual dispuso ser enterrado en la iglesia de Nuestra Señora de la *Chapelle*, junto á su mujer Catalina T'Sclerex y cerca del altar de San Jorge, mandando además que en el pilar más próximo á su tumba se pusiese un cuadro de devoción que debería pintar Miguel Scrynhoute.

¿Habremos de entrar ahora en la descripción y crítica de las obras de Pedro De Kempeneer que posee nuestra nación? Sería completamente ajeno á nuestro propósito, que es sólo poner de manifiesto un útil descubrimiento, con el cual se trae alguna nueva luz á la biografía, siempre intere-

sante, de un gran pintor, belga por su nacimiento, español por el capricho de la suerte que hizo de su tierra natal una provincia española, y por su propia elección. La crítica enmudece cuando no viene á cuento, y es claro que á propósito de las exploraciones, puramente documentales, hechas en los archivos de Bélgica, acerca de la mera personalidad de nuestro artista, tan conocido de cuantos han visitado la catedral y las parroquias de Sevilla, Triana y Carmona, el análisis de sus obras estaría fuera de su lugar. Solo porque conviene aprovechar todas las ocasiones de desvanecer errores, utilizamos ésta para rectificar dos especies que la autoridad de Cean hace correr como axiomáticas respecto del estilo del hasta ahora llamado Pedro Campaña, y que creemos destituidas de fundamento.—Dice el respetable biógrafo que maese Campaña aprendió en Bruselas á *pintar sobre el gusto de su tiempo y país, esto es, por la manera de Alberto Durero*; y añade que estando luego en Roma, pudo haber estudiado las obras de Rafael y de *Michael Angel Buonarota, como lo publican las suyas que pintó en Sevilla*. En tiempo de Cean-Bermudez, poco conocidas las diversas escuelas germánicas que se desarrollaron durante los siglos XV y XVI, así como todas las tablas del XV se atribuían á Lucas de Holanda y á sus discípulos, las de la época posterior, en que empezó á prevalecer el *romanismo* de los pseudo-italianos, fueron adjudicadas á Alberto Durero y á sus adeptos. Hoy semejantes atribuciones excitan la sonrisa de la buena crítica. Pero ¿podremos decir cuál era la escuela que Pedro De Kempeneer seguía en su país natal antes de pasar á Italia? Mal podremos no conociendo ninguna producción suya de aquel tiempo; si bien *à priori* debe conceptuarse que probablemente seguiría la manera dominante en Bruselas por los años de 1525 ó 1528, época de su viaje á Italia, esto es, la de Bernardo Van Orley y demás *romanistas*, sus coetáneos. El ligero acento flamenco que el mismo Cean advierte en todas sus obras (1), debió atribuirlo no á su primer aprendizaje, sino al sentimiento genial propio de todos los pintores de su raza, siempre manifiesto aún en los más identificados con el modo de ser de los maestros italianos.—Tampoco el segundo aserto del docto Cean tiene sólido fundamento: Pedro De Kempeneer no revela en ninguna de sus dos grandes composiciones, *el Descendimiento* y *la Purificación*, afición particular á las máximas del Buonarotti. En *el Descendimiento*, forzando mucho la imaginación, como tortura quien padece insomnios los órganos de la visión para que le representen lo que desea, puede uno llegar á descubrir reminiscencias de Daniel de Volterra, secuaz algunas veces, aunque no discípulo, de Miguel Angel; pero en *la Purificación* todo es romano, todo rafaelesco, desde la garbosa naturalidad y esbeltez de aquellas hermosas doncellas vestidas de blancas túnicas, hasta los más insignificantes accesorios de la composición y de la escenografía.

III.

JEAN BELLEGAMBE.

El cuarto opúsculo remitido por M. Wauters,

(1) »Todas sus obras están pintadas en tabla con suma corrección, con gran inteligencia de la anatomía y de la composición, «con fuerza de claro-oscuro y con expresión en las cabezas y actitudes, pero siempre aparece en ellas algún tanto de su primera «escuela flamenco.» *Diccionario histórico de los más ilustres profesores, etc.* art. CAMPAÑA.

contiene noticias curiosas acerca de otro excelente pintor flamenco, hasta estos últimos años también desconocido.

Cuando en Setiembre de 1868 emprendíamos nosotros una excursión de puro capricho á Douai, la vetusta ciudad universitaria situada á la margen del Scarpa en la vía que une á Arras con Mons, á unas siete leguas escasas al Mediodía de Lille, y la efectuábamos impulsados del deseo de examinar por nuestros propios ojos en la iglesia de *Nuestra Señora* el retablo políptico de Jean Bellegambe, ciertamente no nos figurábamos que íbamos á contemplar una de las más bellas creaciones del arte flamenco de principios del siglo XVI.

Un erudito anticuario, el presbítero C. Dehaisnes lo había minuciosamente descrito en un interesantísimo opúsculo que dió á luz en Arras en 1860, y que una verdadera casualidad trajo á nuestras manos. Ignorábase entonces quién fuese su autor: el P. Cahier lo juzgaba obra colectiva, esto es, de alguna de las corporaciones ó cofradías de *San Lucas* aún existentes á principios del décimosexto siglo; el redactor del opúsculo titulaba entre atribuirse á Gerardo Horenbault ó adjudicárselo á Juan Gossaert; Viardot y la mayor parte de los sabios de su país que lo vieron á escape, sin pararse á estudiar la arquitectura de sus fondos y el evidente italianismo de muchas de sus partes, lo estimaban de Memling. Viardot principalmente, formulaba este argumento poderoso: «Este retablo es de Memling porque no puede ser de nadie más que de Memling.» El presbítero Dehaisnes era, sin embargo, el que más se acercaba á la verdad cuando creía descubrir en el políptico de Douai la mano de Mabeuge. Vino por fin el afortunado M. Wauters á encontrar en la biblioteca de Borgoña, en 1862, una especie de inventario de los bienes y objetos artísticos de la antigua Abadía benedictina de Auchin, escrita de puño y letra de dom François de Bar, cronista de aquel monasterio, entre cuyos asientos estaba escondido el nombre del autor del retablo, que no era otro que *el excelente pintor Belgambe (l'excellent peintre Belgambe)*, y se desvanecieron todas las anteriores conjeturas. Reconociéronlo así lealmente el precitado Dehaisnes y su amigo el anticuario M. Alfred Asselin, á quien había dedicado su trabajo del año 1860, y públicamente lo proclamaron leyendo la interesante historia del políptico en la sesión que las Sociedades científicas y literarias de Francia celebraron en la Sorbona de París el día 10 de Abril de 1863.

Extasiados nosotros ante la fascinadora creación de Bellegambe, y fiados en la exactitud de la descripción que de él hizo el presbítero Dehaisnes, no quisimos interrumpir con notas de viajero la deliciosa cadena de sensaciones que esclavizaba nuestra mente. Obedeciendo hoy mismo más á la vigorosa impresión que entonces recibimos, que á la fiel narración de aquel concienzudo escritor, vamos á poner en ligero bosquejo ante los ojos de nuestros lectores el retablo que antiguamente decoraba la iglesia abacial de Auchin.

Consta éste de nueve tablas, y presenta al exterior cuatro cuadros, de los cuales los dos del centro giran y se repliegan sobre los dos de los extremos. Las dos portezuelas giratorias una vez abiertas, cambia por completo toda la representación, y aparecen en lo interior cinco cuadros,

(1) *Enciclopedia metodica critico-ragionata delle belle arti*, part. I.^a, tomo VI, p. 151.

(2) *Mannen en vrouwen van Belgien*.

sin que el retablo varíe de longitud, porque la haz exterior de las dos tablas que se repliegan, ocupa exactamente la misma extension de las tres tablas interiores que cubrian. Las tablas exteriores representan la Cruz que toda la cristiandad adora: en el ala derecha el Redentor invita al linaje humano á conquistar el cielo por el camino de la cruz y del sacrificio; en la de la izquierda la Santísima Virgen, la primera de las mártires por sus siete incomparables dolores, y todos los que siguiendo su ejemplo triunfaron de la carne, caminan hácia el sagrado emblema de nuestra redencion, ofreciendo á Cristo las coronas que les ministran legiones de ángeles. En la tabla última del lado derecho se representa el poder temporal en Carlo-Magno, á quien acompañan el abad Cokin, que encargó la obra, y varios magistrados, uno de ellos apoyándose en su espada: todos adoran la misma cruz. En la tabla que con ésta hace juego al lado opuesto, aparece el poder espiritual haciendo lo mismo, y figurado en San Benito y en el gran prior de Anchin, á quien sigue de rodillas la numerosa hueste de sus monjes. En el interior del retablo está representada la adoracion de la Santísima Trinidad por toda la milicia celestial, asunto vasto y complicado, distribuido en cinco compartimentos, en que resaltan estas composiciones: en el centro el Padre Eterno, sentado, teniendo en su regazo á su Unigénito Hijo, el cual aparece desnudo y coronado de espinas, mostrando amorosamente la llaga abierta de su costado; á la derecha la Virgen, sentada y coronada por ángeles; á la izquierda San Juan Bautista, con las manos juntas y mirando devotamente al grupo de la Trinidad; á la derecha de la tabla de la Virgen, San Pedro y San Pablo, y detrás otros apóstoles; y á la izquierda de San Juan Bautista, San Estéban, Santa Catalina, Santa Bárbara, toda la gloriosa legion de los mártires con sus respectivos atributos, los guerreros, los monjes, los obispos, las santas mujeres, los Inocentes y los ángeles, todos los cuales se amontonan y se apiñan en los átrios y bajo las bóvedas de la celestial Sion. Aquí, pues, la adoracion de la Trinidad; allí el triunfo de la Cruz; por un lado la Iglesia militante, por otro la Iglesia triunfante: conjunto inmenso de ideas que sintetiza en un solo retablo toda la filosofía del catolicismo.

Esta magnífica obra, que trae involuntariamente á la memoria *La adoracion del cordero* de San Bavon de Gante, y que casi no cede en mérito á aquella poderosa creacion de los hermanos Van Eyck, fué arrancada por el huracan de la Revolucion francesa del sitio para donde habia sido ejecutada, y paró en un desvan del antiguo colegio de jesuitas de Douai, medio despedazada y separadas unas de otras sus peregrinas tablas. Despues de celebrado el Concordato «que restituyó á la Francia el Dios que habia perdido,» el compartimento central fué cedido á un pobre cura de un lugarejo vecino, que en vez de conservarlo en la iglesia donde celebraba misa, lo vendió á un pintor de Douai por la miserable cantidad de seis francos. Muerto éste en 1832, el doctor Escallier lo compró por 40 francos. Las otras tablas habian sido enajenadas en 1818 á otro aficionado duesino, que las mandó limpiar y restaurar. Advirtió el doctor Escallier que estas tablas y la que él poseia formaban un todo, y las adquirió por la cantidad de 2.000 francos. Seguro ya el ilustrado doctor Escallier de que la obra

que habia tenido la fortuna de restituir á su integridad era el retablo que el abad dom Charles Cokin habia hecho pintar para el altar mayor de la iglesia de su monasterio, deseó señalarle autor, y no vaciló en atribuírselo á Memling, opinion que, como hemos dicho, aceptaron los críticos máspreciados de sus conocimientos artísticos. El doctor Escallier, á su fallecimiento, legó el políptico á la iglesia de Nuestra Señora de Douai, donde lo hemos admirado.

El pintor Jean Bellegambe gozó de gran crédito durante todo el siglo xvi, figurando entre los principales maestros de las escuelas flamencas, y con razon, porque flamenca era la ciudad de Douai desde que fué restituida á los condes de Flandes en 1368, por más que, andando el tiempo, Luis XIV la recuperase para sus dominios en 1767. No se nos oculta que si la progenie artística de los pintores ha de depender de las vicisitudes políticas de los Estados, se hace imposible toda division de escuelas: resultará, en efecto, que dos pintores de Douai, por ejemplo, que hayan florecido uno ántes de 1667 y otro despues de esta fecha, serán, aquél flamenco y estotro francés; y que siguiendo semejante regla, todos los pintores que brillaron en los Países-Bajos durante la dominacion española en aquella region, deberán ser reputados como españoles. Escollos de la lógica, que no para todo es buena. Hay un criterio infalible para determinar la escuela á que debe ser afiliado el artista, y es su estilo. El estilo no muda como puede mudar la patria: Cláudio de Lorena, aleman hoy, ayer francés, es por su educacion, por su sentimiento, por su manera, por su estilo, en fin, un verdadero pintor italiano; y sin embargo, los que redactamos catálogos de museos, aún no hemos adoptado resueltamente el partido de clasificarle en su verdadera escuela. Ya se vé, los franceses quieren retener su Poussin; nosotros, los españoles, no queremos desprendernos de nuestro Ribera, ni de Joanes, ni de algunos otros. Con estas dificultades tropezamos todos; quédese, pues, la cosa así; y en cuanto á Jean Bellegambe, ya que los críticos franceses consienten en que sea pintor flamenco, dejémosle ocupar tranquilamente entre los artistas de la segunda generacion de aquellos inmortales dióscuros de Brujas (los hermanos Van Eyck), el puesto que le han conquistado las meritorias fatigas de Wauters y de sus predecesores Dehaessn y Asselin.

Hay, en efecto, en la obra de Bellegambe, mucho del naturalismo de Huberto Van Eyck, sin el realismo demasiado acentuado de su hermano Juan; mucho de la energía y de la pasion de Rogerio Van der Weyden, sin su arcáica simetría; rivaliza con Memling y con Gossaert en conclusion y en gracia, y con este último en la riqueza y abundancia de los motivos de decoracion arquitectónica, evidentemente tomados del Renacimiento italiano; supera, por fin, á todos sus predecesores de la escuela brujense en la ciencia del dibujo, en la nobleza de los tipos y en la elevacion de las ideas.

Esfuérzense ya los críticos franceses y belgas en encontrar, mediante el estudio de la pintura de la Flandes walona en Lille, en Valenciennes, en Arras y en Cambrai, el lazo que debió unir en otros tiempos el arte flamenco con la escuela de los Fouquet y Clouet; y verdaderamente la escuela de Douai, si en realidad existe, y si Bellegambe no constituye una excepcion en su patria,

puede ser el primer eslabon de la cadena en mal hora rota. ¿Por qué se rompió aquel vínculo? Sin duda por el menosprecio en que cayó la antigua pintura religiosa. Todavía á principios del siglo xvii celebraban á Bellegambe en sus versos los poetas duesinos; pero más adelante, bajo el imperio del naturalismo moderno y ante los inmensurables lienzos esmaltados por la exuberante paleta de Rubens y de sus discípulos, decayó la importancia de los pintores de tablas y trípticos, motejados de secos miniaturistas por los aficionados á manejar el color por libras; aquel mismo artista á quien habian ensalzado con el apelativo de *maestro de los colores*, participó de la suerte de los Van Eyck y de Memling, y quedó sepultado en el olvido. Los escritores consagrados á historiar las glorias de la pintura flamenca no volvieron á citar su nombre.

Los estudios á que se entregan los críticos belgas y franceses no son indiferentes para nosotros: nuestro arte nacional primitivo reconoce una filiacion directa del italiano y del flamenco á la vez. Sírvanos de estímulo el feliz descubrimiento del laborioso archivero de Bruselas para consagrar iguales vigiliass á la investigacion de los autores de tantas preciosas tablas anónimas que aún avaloran el tesoro artístico de nuestros venerandos templos, de continuo amenazados por la oleada desamortizadora.

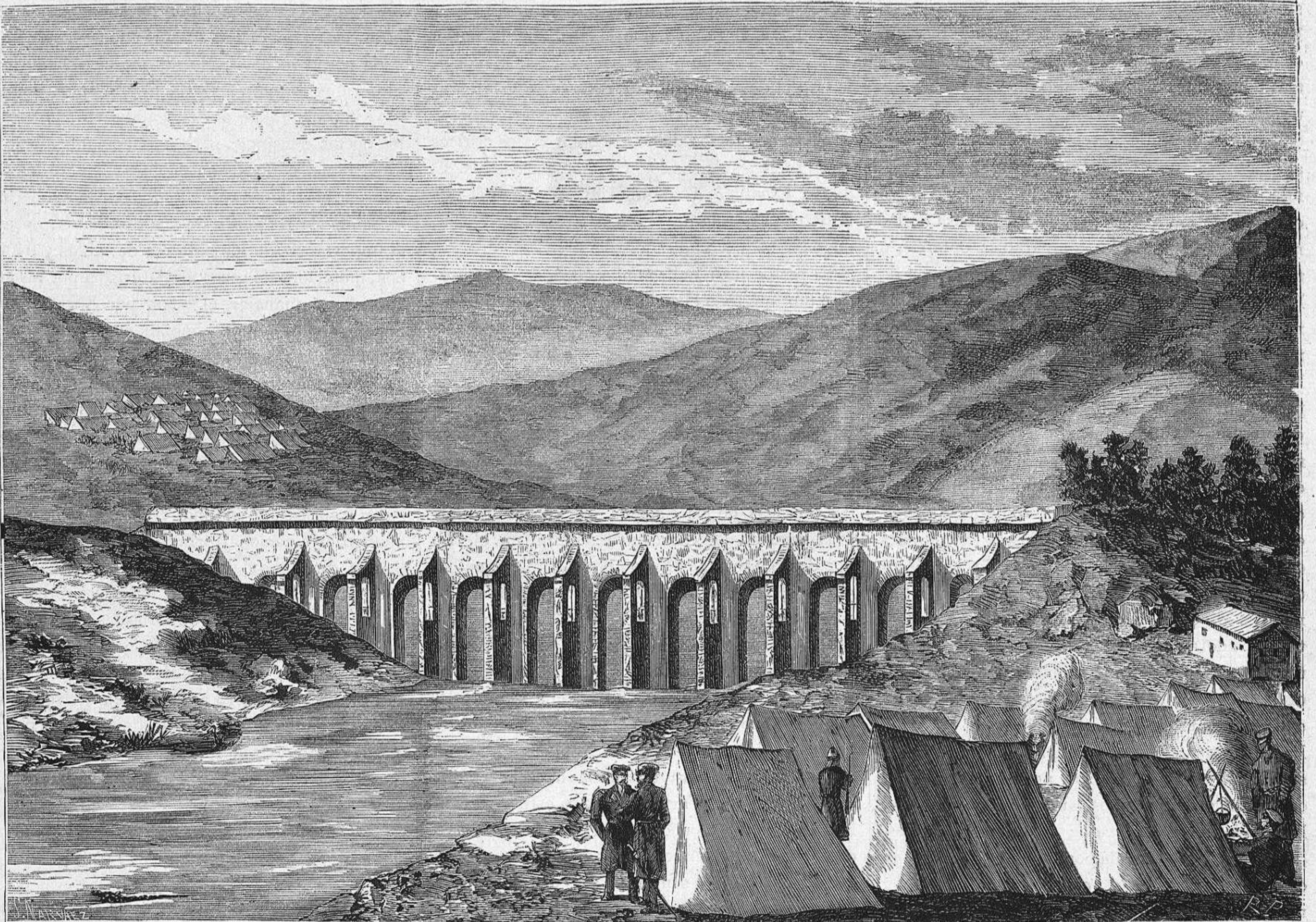
PEDRO DE MADRAZÓ.

MIS ALOJADOS.

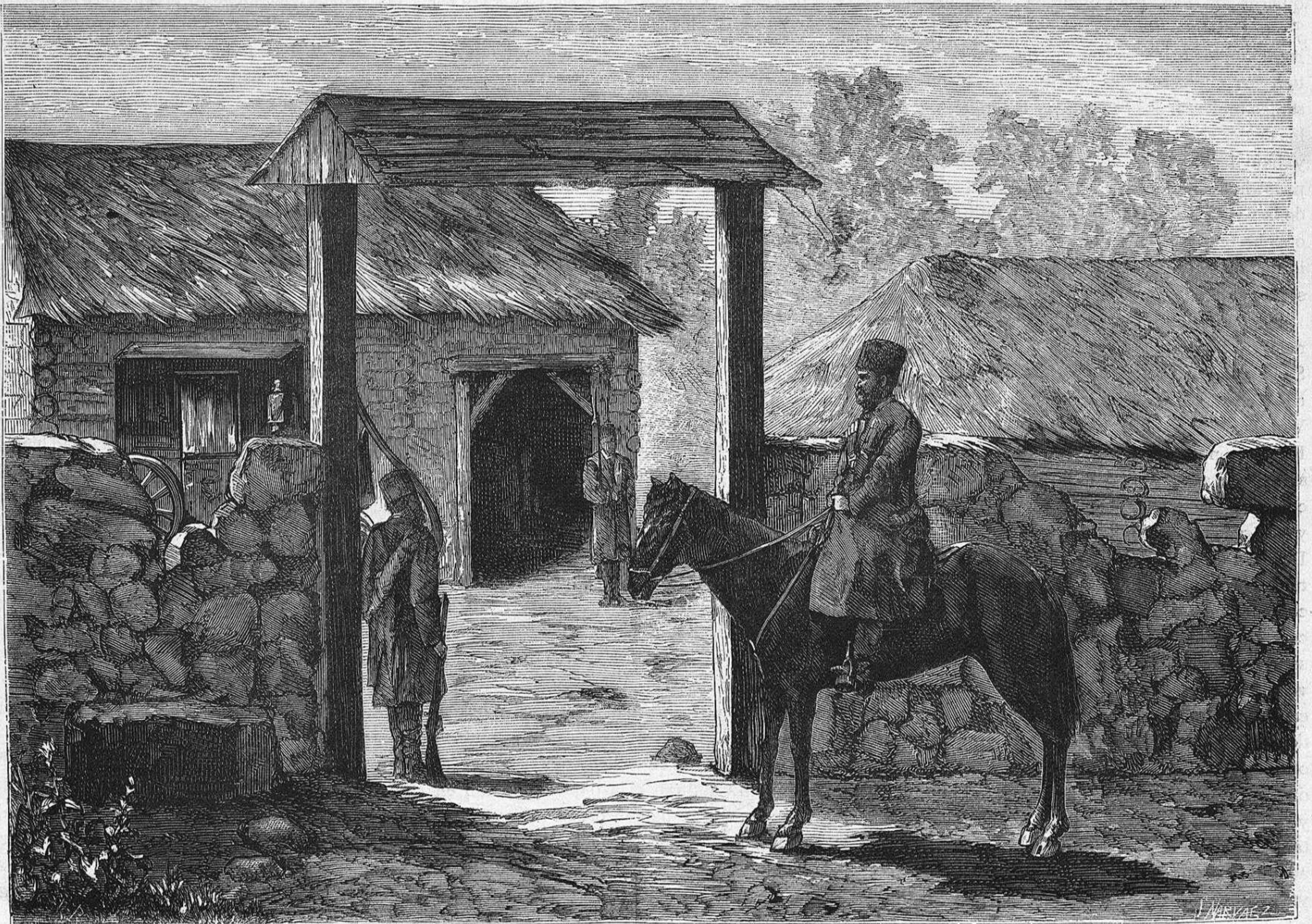
¡Qué seductora es la vida de la paz! Bajo su benéfico influjo brotan de la inteligencia y de la mano del hombre los ricos y sazonados frutos del trabajo; las ciencias prosperan, la industria crece lozana, el comercio se desarrolla, florecen las artes y el sol radiante de la paz que todo lo hermosea, que esparce la vida y la animacion por los campos y las ciudades, ilumina con sus esplendores el curso glorioso de la civilizacion triunfante, que sigue su progresiva y majestuosa marcha, rodeada de todos los atractivos que seducen la imaginacion, que embargan gratamente los sentidos y que mecen nuestra alma en cuna florida de doradas ilusiones.

¡Ay! ¡Cuántos años de aplazamientos dolorosos, de esperanzas desvanecidas, significa un solo dia de lágrimas y de luto en la historia de un pueblo! ¡Cuántas dificultades hay que vencer para salvar esos arroyos de sangre por donde se escapa infructuosamente la vida de la humanidad! Si como dijo *De Serre*, una sociedad bien ordenada es el más hermoso templo que puede elevarse al Ser Supremo, el gran dia para la historia debe ser aquel en que reconociéndose errores mútuos, se unan en fraternal abrazo todos los corazones, y sin otra aspiracion que la del bien comun, se apague para siempre la tea humeante de la discordia. ¡Dichosas las generaciones que puedan levantar este grandioso monumento en el mundo moral sobre el alcázar de la civilizacion y de la cultura, para gloria de las edades del porvenir!

Abismado en estas reflexiones me encontraba en la atribulada Gerona, heróica Numancia del presente siglo, una tarde del mes de Enero de 1874, sin dejar en reposo el contenido de un bien acondicionado brasero que hacía mis delicias, cuando el sonido de una imponente campanada



PUENTE DE BIELA.



ALOJAMIENTO DEL CZAR, EN BIELA.

(Véase para esta lámina y la anterior, la carta de nuestro corresponsal, pág. 124.)

de la torre de la iglesia catedral vino á distraerme de mis ocupaciones mentales. Tras de aquella campanada sonó otra, y tres más, trascurrido un breve intervalo. Las primeras eran señal de atencion; las segundas aviso del punto por donde se acercaba la fuerza armada del ejército.

Mi casa se hallaba situada en un altozano de la poblacion y ocupaba un piso bastante elevado, motivos ambos que me permitian á todas horas libre comunicacion con el aire y la luz, y el espectáculo variado de curiosear los episodios de los tejados, observar el aliento de las chimeneas y todas las demás escenas que el lector puede figurarse de tejas arriba. A la sazón, los últimos rayos del sol poniente habian ido á posarse sobre los altos minaretes de la gigantesca catedral, como queriendo retrasar su partida del edificio religioso y dar su « adios, hasta mañana » á aquellas piedras seculares, con las cuales, á fuerza de trato, enablaron relaciones cariñosas.

Mucho han celebrado los poetas en todos tonos las bellezas de la Aurora, coreadas por las aves, despertándose entre las arboledas y enramadas, cuando el naciente día, nacarando primero, sonrosando despues y más tarde dorando el horizonte, se viste de los más bellos colores para recibir en su seno al rey del día, que se eleva sobre las arreboladas nubes de Oriente como la Sagrada Forma sobre el cáliz; pero yo prefiero las delectaciones que bañan mi alma en dulce melancolía, porque revisten mayor sentimiento poético, y admiro, como admiraba Lamartine, la belleza del sol moribundo, enviando á la tierra y al día su última mirada. Ha sido éste un dulce atractivo y no lo he desdeñado, mientras he vivido donde sin dificultad y gratuitamente podia contemplar tan solemne espectáculo.



REDIFF-PACHÁ, MINISTRO DE LA GUERRA EN TURQUÍA.

En la ocasion á que aludo esperé la conclusion de la última escena, y cuando los cárdenos vapores tomaban los matices del ópalo y consecutivamente los de la violeta para encubrirse con el velo de la noche, cogí mi sombrero, y arropado con mi capa, me trasladé á la vecina plaza para atisbar el número y aspecto de la fuerza anunciada é indagar las noticias de sensacion.

No tardó en divisarse la columna. Los soldados venian envueltos en polvo, y por algunos rostros se desprendia el sudor de la fatiga, como si estuviéramos en Agosto, cuando nos hallába-

mos en el corazon del invierno y en una tarde sañuda y fria, marcando el termómetro dos bajo cero.

A poco rato ví desfilar una de las compañías en direccion á mi vivienda. No creí que me correspondieran alojados, aunque la columna era numerosa, porque de reciente los habia tenido. En la duda, me decidí á regresar á mi casa, ya que, por otra parte, las noticias que la columna traia se hallaban desprovistas de todo interés, y no me retenian en aquel punto. Tras de andar leguas y más leguas, la columna no habia visto ni de léjos al enemigo.

Poco ántes de llegar á mi casa, ví entregados á una de las contrariedades inherentes á los alojamientos, á dos cabos de cazadores.

Por más que daban desacorde serenata con la culata de sus fusiles á la puerta de un vecino, éste no se daba por aludido, y no pudiéndome ser indiferente el descanso de aquellos dos valientes, que lo eran, y mucho, les ofrecí mi habitacion, que aceptaron ambos *incontinenti*.

Era el uno alegre, jovial, decidor y muy atento á la vez. El otro le seguia, dominado por la iniciativa de aquél. De aspecto reposado, con la huella de la tristeza en su semblante, reconcentrado en sí mismo, parecia que obraba maquinalmente; así es, que cuando el primero me dió las gracias de una manera expresiva, el segundo apenas balbuceó alguna palabra que no comprendí bien.

A poco rato nos sentamos á cenar. Se hallaba, á la sazón, ausente mi familia, y yo me creia honrado teniendo á mi mesa dos jóvenes desprendidos del hogar paterno para hacer el sacrificio de sus vidas en luchas que ellos no habian provocado.

Ambos correspondieron á mi confianza, y cuan-



TURCA DE JERUSALEN, EN LA CALLE.



CAWAS.

do la adquirieron mayor, despues de un breve exordio de consideraciones generales, que se hacen cuando se busca tema para hablar, díjome Luis que era el más comunicativo: « ¡Qué pesada es la guerra! Hace ya seis meses que no descansamos dos días en un mismo punto; y yo, al ménos, me defiendo bien contra todas las penalidades, procurando amenizar mi vida de campaña con los episodios más divertidos. Donde hay una fiesta, donde hay una distraccion, donde hay una muchacha bonita, allí estoy yo. Mi compañero es ménos afortunado; su posicion especial le tiene rodeado de una niebla de melancolía que sólo se disuelve en lágrimas y suspiros.

—¿Cómo es eso? le interrogué. ¿Por qué no imita V. á su compañero?

—Porque me es imposible, me contestó.

Le invité á que me refiriera sus cuitas, sus pesares todos, y dijo:

—Huérfano de padres y con una fortuna más que regular para vivir en mi pueblo, entablé relaciones amorosas con una jóven de diez y seis años, cuando yo sólo frisaba en los diez y ocho. Vivía ella con unos tíos que á toda vela le cercenaban su modesta fortuna, y que la trataban poco ménos que como sirvienta de la casa. Su padre, á consecuencia de unas heridas que recibió en 1848 luchando por la causa carlista, sucumbió despues de una vida desgraciada. Había perdido las dos piernas, destrozadas por una horrible bala de cañon, que hizo de un hombre un busto; y atormentado por su desdicha murió, dejando una niña, todavía capullo, en el rosal de los amores; pero que en su hermosa primavera jamás había sido indiferente á mi corazón. No habían trascurrido dos meses, cuando su malograda madre sucumbió también, amargada por la pérdida de un esposo siempre amante y siempre bueno que, al verla partícipe de sus dolores y constantemente solícita por su bien, la besaba sus manos y las regaba con el llanto del agradecimiento que hacían brotar nuevas y lozanas flores del corazón virtuoso de la apasionada esposa.

Desde muy niño había yo tenido una inclinación respetuosa á mi Consuelo. Su orfandad y sus sufrimientos la embellecieron á los ojos de mi alma, y al año de haber muerto su madre manifesté á los tíos mis intenciones. Me llenaron de abrojos el camino para aplazar el casamiento. Nada podían decir de mí. Mi padre no se había cuidado de que aprendiera yo mucha gramática; pero me había enseñado á trabajar, á llevar las cuentas de las yuntas y jornales, sin más pluma ni papel que mi cabeza, y siempre á las faldas de mi madre; ni siquiera con mis primos había establecido esas intimidades que se cultivan desde niños. No dejaron de la mano, sin embargo, á la muchacha para convencerla de que nunca estaría mejor que en la casa de sus tíos; pero ambos habíamos leído en nuestros corazones el amor, y ántes de unir nuestras almas en el altar, bendecidas por el sacerdote, había unido nuestras ideas y nuestros sentimientos.

¡Cuando recuerdo aquellos días felices, en que sólo nos entristecíamos pensando en que nuestros padres no podían disfrutar de tanta ventura, el pecho se me embarga de pena y el corazón me palpita como si quisiera estallar!

Pero la felicidad no es para siempre. Bien nos lo decía el señor cura. Yo no pensé que pudiera ser cierto, y no obstante, demasiado pronto toqué la realidad.

Mi primer cuidado al casarme fué el de aprontar la cantidad suficiente para librarme de las quintas, si la suerte me era contraria. De serme favorable hubiera invertido dicha suma en recuperar una pieza de tierra que lindaba con el huerto de nuestra casita, y con que los tíos de mi esposa se habían quedado, manifestándome que habían gastado más de su valor en una enfermedad de la sobrina. Pero héte aquí que cuando más confiado me hallaba, el alcalde de mi pueblo me trajo la fatal nueva de que no había otro remedio que servir en el ejército. No le dí crédito al principio porque esperaba el sorteo y no se había verificado aún, y porque tanta fe tenía en mi dinero, que no era cosa fácil convencerme de que el asunto no quedara arreglado, redimiéndome con mis ahorros así que llegara á Soria; porque yo soy de tierra de Soria, para servir á Dios y á usted, y ahora al que manda.

¡Cuán pronto rodaron por el suelo todos mis planes! En la capital me informaron que se hallaban suprimidos los sorteos; que la revolucion había dicho que así valía un pobre como un rico; que todos éramos iguales y que con dinero y sin él no había más recurso que el de coger el chopo y abandonar á mi mujer. Un abogado, gran amigo de mi padre, me inclinó á presentar un escrito al gobernador; pero sólo conseguí un desengaño más y diez duros ménos.

La instancia cogía la cuestion, á mi corto entender, por el único punto vulnerable. Fundábase en que yo, á la sombra de la legislación anterior, había dispuesto de mi persona; pero nada de esto valió, y el mismo día que debía presenciar el bautizo de una niña, primer fruto de mi matrimonio, tuve que emprender el camino con los demás mozos del pueblo. Entónces por primera vez en mi vida sentí el desdén con que había mirado aprender á leer y escribir correctamente, concretándome á leer tropezando y á escribir para mi uso particular. Pero en el hombre la voluntad es todo: de día y de noche me dediqué á adelantar lo retrasado, y por fin salí con la mia tan satisfactoriamente, que á los tres meses de servir en el cuerpo me habían nombrado cabo segundo.

Entre estos azares, una circunstancia feliz para mí ha templado tantas amarguras, y es que en medio de las mayores tempestades, Dios dejó siempre escapar un rayo de bonanza. Esa luz bienhechora la he encontrado en Luis, amigo inmejorable que con su jovialidad ha suavizado las asperezas de mis quebrantos. Porque, créalo usted, allá, á mi modo, nadie puede tacharme de cobardón; pero cuando avistamos al enemigo y silban las balas y caen á mi alrededor bañados en sangre, así los cobardes como los valientes, principio á tener miedo, no por el dolor que pudieran causarme las heridas, sino por el que sufriría mi Consuelo si llegara á tener noticia de mi desgracia. Porque desde el momento en que me casé comprendí que no me pertenecía; que entregaba mi sér á otro sér querido que había de participar de mis dichas y dolores y hasta de mis esperanzas.

Mi huésped entraba en una série de reflexiones poco alhagüenas, y le atajé diciéndole que confiara en su suerte, que no le había todavía abandonado.

Luis, en tanto, apuraba un rico habano y se entretenía en observar cómo ascendían las espirales del humo. Aparentaba gran indiferencia á la conversacion; pero bien pronto pude compren-

der que procuraba distraerse, y que no dejaba de impresionarle la historia de su amigo.

No tardó en referirme la suya, cuando para ello le insté:

—Ejercía, me dijo, mi oficio de carpintero. No ganaba mal jornal, y con él atendía á la manutencion de mi madre y de una hermanita de tez más blanca que la luna y con una cabellera más rubia que el sol. Mi hermano mayor era soltero, y sólo servía para regalarnos un disgusto diario. Díerale V. mozas con que divertirse, café para beber, garitos para verlas venir, holganza continua, dinero á toda hora, y era una malva. No abrigaba malos sentimientos; pero con muchos sujetos parecidos, la vida sería crápula y orgía, y la sociedad se hallaría en el estado primitivo. Vino la quinta, ó lo que sea, y aunque no hubo blancas ni negras, me correspondió como á cada hijo de vecino hacer de recluta. Grandes disgustos se procuró mi madre con esto. También al principio medio nos consolaban suponiendo que podría eximirme por ser yo el sostén de mi familia; pero no era yo hijo único en ley, aunque para pagar y trabajar lo era, y no hubo más remedio que bajar la cabeza y paso redoblado. Además mi madre, deseosa de disminuir las faltas de mi hermano, aparentaba como que éste nos ayudaba, atendiendo en parte á las necesidades de la casa, cuando sólo ayudaba á consumir el fruto del trabajo de los demás.

Me resigné, pues, y tomé la cosa como venía. ¡Pues no! ¡Quién había de decir á tantos otros que ingresaron como yo en el servicio, en clase de soldados, que habían de llegar á generales! Alhagado por esta idea, aunque al principio mi voluntad era vencida por el sentimiento, logré al fin que aquélla predominara, y como dicen que querer es poder, quise y vencí.

Por otra parte, si Lucas está contento de mí, no ménos lo estoy de tenerle á mi lado, porque al vernos juntos me parece que seguimos en el pueblo, y porque siempre confiaré en que me auxiliará, en caso de necesidad, como si fuera un buen hermano.

El cansancio iba rindiendo á mis interlocutores, y los invité á entrar en tratos con Morfeo, que los recibió cariñosamente entre sus brazos sin soltarlos hasta la mañana siguiente en que la belicosa diana les recordó sus deberes militares.

A las siete marchaba la columna. Se había recibido la noticia de que los enemigos no se hallaban lejos de la capital, y además la importante villa de Olot, víctima de un constante bloqueo, demandaba pronto auxilio para que la proveyesen de víveres. El trompeteo de la llamada y tropa me despertó también, y quise despedir á mis huéspedes obsequiándoles con un ligero desayuno, que les supo á gloria, segun se expresaron.

Luis marchó alegre y satisfecho. Lucas se despidió tristemente.

—¡Qué se yo, me dijo, tengo un mal presentimiento! No sé porqué se me figura que no nos hemos de volver á ver.

—Ya se vé que sí, le respondí con viveza. ¡Pues no faltaba más!

—¡Hasta la vuelta! gritó Luis.

—¡Dios lo quiera! añadió Lucas.

Y ambos partieron para formar en su compañía, cuyo corneta repetía los toques como en señal de impaciencia.

Al poco rato emprendió la columna el camino de Bañolas.

Al día siguiente principió á circular la noticia de que los enemigos, aprovechando lo escabroso del terreno, habian tomado posiciones y disputado el paso á las tropas junto á Castellfullit. Al oír tales rumores me apresuré á indagar detalles; pero sólo pude saber que las tropas habian forzado el paso, y que una y otra parte habian tenido pérdidas sensibles, si bien las del enemigo eran mayores.

A la sazón que esto se decia el bloqueo de Gerona se habia tambien formalizado. La ciudad, casi desguarnecida, sufría las contingencias de la guerra. Los comestibles principiaban á escasear y cientos de obreros se hallaban sin trabajo alguno, porque los bloqueadores habian desviado las aguas que sirven para dar movimiento á las maquinarias de las fábricas de papel y proporcionar el preciso sustento á numerosas familias.

Por una capital de quince mil almas apenas se veían transeúntes de día, ni aún en los sitios de ordinario más concurridos. La industria languidecía, el comercio se quejaba y por todas partes cundía el descontento inherente á las épocas de discordia, por desgracia para la madre patria frecuentes en todos tiempos en este desventurado país.

Habian trascurrido más de trece días, y la campana de la Iglesia mayor no daba la señal de columna, generalmente deseada. Sonó al fin á mediados de Febrero, y como si se tratara del más fausto acontecimiento, la alegría se pintó en todos los semblantes.

No fuí de los ménos activos para ir al encuentro de nuestros bravos. Todos ansiábamos tener pormenores de las fatigas y privaciones de tantos hijos privados del alhago de sus madres, de tantos hermanos separados de sus hermanos, de tantos jóvenes alejados del objeto de su amor y de todos los que vivían suspirando por la vuelta al paterno hogar, nunca más embellecido que cuando está más deseado.

Miré atentamente el desfile, me fijé hasta donde pude, pero no ví á mis huéspedes. Pensativo y reflexionando sobre la suerte que hubiera cabido á ambos me retiraba á mi morada, cuando al doblar la segunda esquina dí frente á frente con Luis. Celebré grandemente este encuentro, y al preguntarle por su compañero, dos lágrimas que rodaron por sus mejillas me dieron á comprender una infausta nueva:

—¿Muerto, ó herido? le pregunté.

—¿Muerto! respondió. ¡Presentía el desgraciado su suerte!

Sentí profundamente la desgracia del pobre Lúcas, y mi imaginación voló al instante á la casita de los ántes felices esposos, para medir toda la magnitud del dolor que tan funesto acontecimiento causaría á la que él llamaba su Consuelo.

Por no apesadumbrar más al cabo Luis, procuré reponerme en breve de mi tristeza, y le dije:

—¿Pero V. libró bien?

—Casi hubiera preferido lo contrario, murmuró. Puede V. creerlo. No hay desgracia como la mía.

—¿Pues qué ha ocurrido?

—No quiera V. saberlo: es preferible. Le proporcionaría un mal rato. Daría mi vida entera por olvidar cuanto ha pasado.

Y el llanto bañó sus mejillas.

—Vaya, pues, dejémoslo por ahora. Suba usted á mi cuarto, que allí se recibe bien á la gente honrada.

—Gracias. Sí señor, lo acepto reconocido.

Entramos en la habitación, y Luis no pudo ménos de recordar que la última vez habia estado allí con su amigo, á quien lloraba para siempre. Respeté su dolor, y nada le pregunté.

Hubo un intervalo de silencio; pero él conoció que mi curiosidad estaba muy excitada, y por fin se explicó en estos términos:

—¿Qué día, qué día! El general habia adoptado las medidas oportunas para no caer víctima de una emboscada en un terreno tan accidentado y en el que los árboles crecen tan espesos como la grama, cuando divisamos las alturas de Castellfullit ocupadas por el enemigo. Al poco rato se rompió el fuego. La artillería hizo tiros muy certeros y la caballería se portó bizarramente. Nuestra compañía iba de vanguardia, y bien pronto se encontró cerca de otros adversarios. Inmediatamente se nos ordenó el fuego de guerrilla; y casi en el propio instante, una bala quebró el brazo á mi camarada. Al verle caer herido acudí en su socorro; pero entre el hueco de mi brazo y el cuerpo pasó otra bala y le atravesó la garganta. Le creí muerto; y como no era ocasión de detenerse en aquel sitio, que en un movimiento de flanco quedó como punto céntrico entre las dos fuerzas, cargué con Lúcas hácia una miserable choza, no lejos de donde nos hallábamos. Allí me convencí que aún vivía; pero atormentado por los dolores más desesperantes. Llamé al médico, que acudió sin demora, y que comprendió la gravedad de las heridas de Lúcas, que sólo pudo pronunciar estas palabras: «Consuelo, adios. Ruega por mí. Perdon para mis enemigos. ¡Hija mía!»

La última de estas frases, más la adiviné que la oí. Le veía sufrir horriblemente. Sus movimientos denotaban los más agudos dolores, y tanto me apuró su sufrir, que hubo un instante en que eché mano del revolver del físico é iba á disparar sobre las sienes del moribundo para abreviar la extrema crueldad de su agonía intolerable.

El facultativo que veía extinguirse en las pulsaciones la vida, me impidió tan osada acción, de la que despues me hubiera arrepentido, advirtiéndome que la muerte se apresuraba y que instantáneamente se realizaria mi deseo. Y no se equivocó. Un ¡ay! imposible de repetir, pero que jamás se me olvidará; ¡ay! que parecia significar el esfuerzo del alma separándose del cuerpo, bañó en duelo angustioso todo mi ser, y espiró. ¡Pobre Lúcas!

La corneta de mi compañía llamaba en aquel momento á la carrera. El fuego era muy nutrido y el deber por una parte, y el deseo de vengar la muerte del compañero por otra, me impulsaron á acudir precipitadamente al foco del ataque. ¡Nunca hubiera ido!

—¿Pero lleva V. — le interrumpí — alguna herida oculta?

—¿Oh! sí; en lo más recóndito del alma. A unos cincuenta metros y tras de un pino bastante corpulento, se ocultaban varios enemigos que nos hacían disparos muy buenos; y deseoso de corresponderles, apunté con mi Remington, á la sazón en que uno parecia dirigirme su puntería. Me adelanté á sus intenciones y le derrumbé de un balazo. No trascurrieron muchos minutos sin que los carlistas se pronunciaran en retirada, aunque sosteniendo bien el ataque; lo cual me permitió llegar á donde se hallaba mi víctima que

pedía socorro con insistencia. ¡Oh! ¡Qué escena tan horrenda! ¡Mi pecho se llena de mortal angustia! ¡Ernesto! fué mi único grito cuando me acerqué, porque la voz se me anudó en la garganta.

—¿Luis! — exclamó él, echándome sus brazos y dirigiéndome su última mirada.

Yo le abracé, y como si esperara mi abrazo, espiró en el acto.

—¿Le conocía V.!

—¿Era mi hermano!!

—¿Malhaya la guerra! — prorumpí.

—Ahora comprendo toda la extensión de su dolor. Debe V. haber sufrido mucho.

—Tanto, que pensé no soportar la fuerza del sufrimiento.

—Dios da fuerzas para todo.

—Llevo diez noches de pesadillas que abruman. La sombra de mi hermano no me abandona, y sobre todo, me persigue en la oscuridad.

—Su imaginación de V. se halla exaltada y con motivo; pero hay que vigorizar ese espíritu, porque el hombre fuerte no debe abatirse en las contrariedades de la vida. Afortunadamente, para recuperar sus fuerzas corporales, saborearemos este vino blanco, excelente preludio para una cena en la que podré proporcionarle natilla de leche de almendras dulces, con esencia de canela, antídoto muy recomendable para desterrar la melancolía que le oprime y avasalla.

—Mi alma ha caído en el mayor de los abatimientos, y no es posible ya recuperar lo perdido. Todavía no he comunicado la fatal nueva á mi madre. ¡Pobres madres! ¡Cuántas lágrimas vierten sin otra culpa que la de poner en sus hijos todo el cariño que atesoran en sus almas!

—Pero ni V. es responsable de lo ocurrido, ni su madre tiene necesidad de conocer ese sangriento episodio. Es posible, que si V. no se lo refiere, jamás llegue á saberlo.

—Lo sabe Dios, que me ha dotado de razón y un criterio para que lea en mi conciencia. Mucho he meditado estos días sobre ello. Por otra parte, ¿no le ha ocurrido nunca ver calmar su pena á medida que de ella hace partícipe con su relato á una persona querida? ¿No es verdad que nada hiere tanto el corazón de una madre como la pérdida de sus hijos? Pues bien: yo he arrebatado á la mía un pedazo de su corazón: se lo he robado; y sólo ella en el mundo puede perdonarme ese crimen.

—¿Su conducta y sus buenos sentimientos, y los accidentes del hecho, le absuelven por completo. Además, V. me refirió que su hermano, (Dios le perdone) era un trapisondista bastante acentuado, y ¿quién sabe si en su carrera azarosa se preparaba fin más funesto y una vergüenza para la familia! Esto ante Dios; ante los hombres, V. obraba, como dice el Código, en virtud de obediencia debida.

Con esta y otra suerte de reflexiones obtuve que se repusiera un tanto su agitado espíritu. Contribuyeron al propio objeto las viandas que le preparé consistentes en sopa de ranas, en un par de huevos estrellados con zumo de acedera, un pichon, manzanas, camuesas y la consabida sopa de almendra, todo alternado con el vino blanco, lo cual era muy recomendable para procurarle el sosiego de que tanto necesitaba.

Pocas horas despues observé su sueño y me pareció que dormía tranquilamente. Mis cuidados habian alcanzado un éxito lisonjero. Así me lo aseguró en la mañana del siguiente día.

En cambio, conté aquella noche todas las horas del acompasado reloj. Me hallaba despierto y creí que soñaba. Me parecía imposible que la inteligencia del hombre hubiera arrancado los secretos más insondables de la Naturaleza; que viviéramos en una sociedad tan ufana de sus conquistas en todos los órdenes y en todas las esferas, y que en medio del general grito de fraternidad y amor que la religión cristiana proclama, como lema santo; en medio del universal deseo de que los pueblos estrechen sus vínculos, y las naciones se acerquen unas á otras en alas del vapor y de la electricidad, arroje-

mos sobre todas las conciencias la mancha ignominiosa, el perpétuo remordimiento de la guerra.

Las familias de Lucas y de Luis se enteraron á los pocos días de los trágicos episodios relatados. Consuelo, al recibir la noticia de la muerte de su esposo, quedó como herida de un rayo, en una parálisis completa. Los accidentes nerviosos la colocan continuamente al borde del sepulcro. Sólo recobra el conocimiento de sí misma para sumergirse en su profunda tristeza.

En aquella casa donde todo respira un duelo que apenas el corazón, sólo hay un sér que sonríe protegido por su inocencia. ¡Pobre niña!

La madre de Luis llora un hijo muerto y otro demente.

La hermana de éstos, próxima á contraer su enlace con el maestro del pueblo, tuvo que aplazar su boda, que aunque se verificó algunos meses después, no se vió animada con la alegría de los corazones.

Sólo hubo lágrimas como tributo á los ausentes.

¡Do quiera lágrimas, luto y desolación!

¡Hé aquí los frutos de la guerra!

F. A. DIAZ.

El viaje más rápido que seguramente se ha hecho al rededor del mundo es el del cónsul americano en Jerusalem, doctor Hass, que le ha efectuado, sin contar las paradas, en 68 días; y lo hubiera hecho en 62, á no haber sido por el mal tiempo en el Pacífico.

Hé aquí la distribución de este tiempo. De Alejandría á Londres y de Londres á Nueva-York y San Francisco, 20 días. De San Francisco á Yokoama, 20 días. Del Japon á Canton, seis días. De Canton al Indostan, 10 días. Á Suez 12 días y de Suez á Alejandría, algunas horas.—Total del camino recorrido: 16.000 millas por mar y 9.000 por tierra.

ARQUEOLOGÍA.

(Nuestro estimado amigo el diligente conservador del Museo arqueológico de Tarragona nos envía el siguiente artículo describiendo el Castillo de Pilatos, cuya vista de fotografía publicamos en el número anterior.)

Tarragona 1.º de Agosto de 1877.

Sr. Director de LA ACADEMIA.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Con motivo de la publicación del drama fantástico-religioso, denominado *Pilatos*, producción de nuestro popular

poeta D. José Zorrilla, en el que hace representar una escena en el llamado *Castillo de Pilatos*, de Tarragona, algunos periódicos reprodujeron la vista de este grandioso y célebre edificio, pero con bastante inexactitud y sin explicación alguna. En vista de ello, he creído de interés y de oportunidad remitir una vista fotográfica del mismo, con una descripción monumental, sobre su fundación y modificaciones que ha recibido desde la época romana hasta nuestros días, por si usted cree conveniente insertarlo en su ilustrado periódico, de lo que le quedará obligado este su atento s. s. q. s. m. b.,

B. HERNANDEZ SANAHUJA.

EL CASTILLO DE PILATOS
EN TARRAGONA.

El grandioso monumento romano, conocido hoy por *Castillo de Pilatos*, es una mole cuasi cuadrada, de piedra de sillería de 24 metros de frente, 30 metros de lado y 22 de elevación; y los diferentes sistemas de construcción que se observan en su fachada principal, que mira á Mediodía, así como la irregularidad de sus aberturas, unas en estado de servicio y otras condenadas, manifiestan las muchísimas destrucciones y restauraciones que ha sufrido este monumento desde la época romana.

Los escritores de la Edad-media denominan á este edificio *Alcázar de Augusto*, porque, en efecto, en

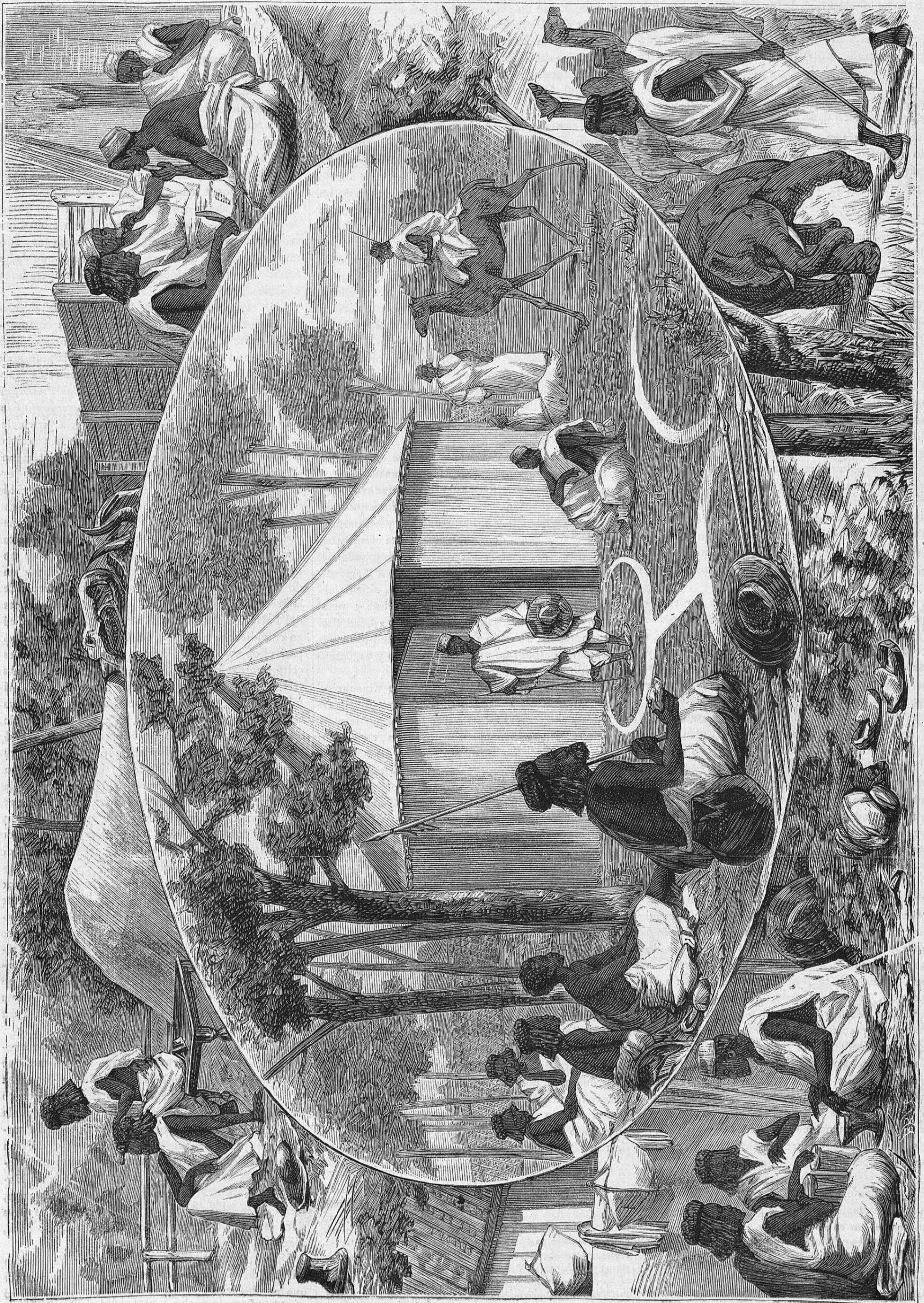
lo antiguo formaba parte del suntuosísimo palacio que, según la tradición, erigió el emperador Octaviano Augusto durante su larga residencia en Tarragona en los años 26 y 25 ántes de nuestra Era, y por lo mismo no puede hacerse la descripción de este resto que no se haga al propio tiempo, ya del palacio en general, y áun de los otros monumentos adyacentes.

El palacio, pues, de Augusto en Tarragona, era un edificio de grandes dimensiones, puesto que tenía 344 metros de frente ó frontispicio, á medir desde el ángulo oriental del mismo (*Castillo de Pilatos*), hasta el occidental (*Pallol*), ambos subsistentes aún hoy, y 25 metros de ancho ó profundidad. No podemos engañarnos, en el supuesto que quedan todavía considerables vestigios de sus

EJÉRCITO RUSO.



GRAN DUQUE ALEJO. — GRAN DUQUE WLADIMIRO.



LOS NUBIOS EN PARÍS.

cimientos en las casas de las calles de la Nau y Calleros, edificadas en cima de sus ruinas.

La fachada principal de este palacio ó basílica, que son una misma cosa, daba frente al Mediodía, con excelentes vistas al mar y al antiguo puerto que domina á grande altura; y otra interior al Norte, que correspondía al *Forum romanum* ó gran plaza principal, de la que, según constante costumbre de los romanos, formaba parte integrante del palacio, es, á saber; uno de sus cuatro costados.

El *Forum romanum* de Tarragona describía un cuadrado irregular ó trapezoidal, cuyos tres costados, además del del palacio, eran otros tantos edificios, dentro de los que se hallaban establecidas varias oficinas ó dependencias públicas, como los comicios, la curia, la biblioteca, los archivos, las cárceles, etc.

Esta gran plaza, cuya área era de 24.624 metros cuadrados de superficie, ocupaba junto con el palacio la tercera meseta de la colina de Tarragona, de las cinco en que los romanos dividieron su suave pendiente hasta morir al mar, y aún hoy, después de tantos siglos y destrucciones se halla muy determinado este espacio y su forma primitiva, comprendiendo aproximadamente la tercera parte superficial de la ciudad alta ó antigua.

Muy conocido es al presente el objeto del *Forum romanum* ó foro oficial para que nos detengamos á explicarlo, y está además fuera de nuestro propósito; sólo debemos decir, que corría en torno de esta inmensa plaza un pórtico ó galería (*peristylum*) sostenida por una columnata de granito (1), debajo de la cual se refugiaban los concurrentes al Forum para librarse de la lluvia, ó de los rayos del sol en verano, y como se deja suponer, uno de los cuatro costados de ella estaba adherida al muro del palacio, del que formaba parte integrante, de la misma manera que éste formaba también parte integrante del Forum, como queda dicho.

El nivel ó plan terreno del Forum, y por consiguiente del palacio, estaba ocho metros más alto que la segunda meseta enunciada, en donde se hallaba el circo, contemporáneo en construcción del palacio y Forum que formaba también con ellos parte integrante, de manera que el *visorium* ó plataforma superior del circo, análogo á las galerías cubiertas que hay en la parte superior de la gradería de nuestras plazas de toros, se hallaba rasante con el nivel del plan terreno del Palacio y del Forum, y la galería ó pórtico que adornaba la parte superior de la *summa cavea* del circo, destinado exclusivamente para las mujeres, se apoyaba también contra el muro del palacio en la parte meridional, según los considerables restos que quedan subsistentes; así es, que desde el primer piso de este palacio, y á pié llano podía salirse á los terrados de ambas galerías ó pórticos, que estaban adornados de antepechos ó balastradas; desde el uno, el meridional, podían verse las funciones del Circo, que dominaba á grande altura, y de ahí el que no hubiera en el Circo de Tarragona otro *pulvinar* ó palco de presidencia que el de la *Mæniana*, siendo innecesario el que solían tener los circos junto á las *carceres*, puesto que todo el terrado de la galería de este costado, adosada al Palacio venía á constituir un verdadero *pulvinar*. Desde el terrado del pórtico del costado septentrional, que dominaba el Forum, podían verse cómodamente las ceremonias del triunfo, oírse las arengas de los oradores y presenciarse las otras operaciones que tenían lugar en estas grandes y concurridas plazas durante la época romana.

Los dos grandiosos edificios, el Forum y el Circo, tenían iguales dimensiones en longitud; no así el Palacio, que se hallaba entre los dos, prolongándose mucho más hácia Oriente; sin embargo, el Circo y

el Forum se comunicaban al través de dicho Palacio, por medio de una galería ó lo que llamaríamos modernamente un *pasaje* al nivel del *visorium* ó plataforma del Circo y del plan terreno del Forum ó gran plaza, sin impedir por esto la continuidad del primer piso del referido Palacio, que corría por encima del antedicho *pasaje* desde el ángulo occidental al oriental, hoy Castillo de Pilatos, sin interrupción alguna.

Con este artificio arquitectónico consiguió el arquitecto de Augusto, no sólo poner en comunicación el Circo y el Forum, prolongando la galería ó pórtico del costado oriental de este último edificio por debajo del Palacio, hasta unirla con la del *visorium* en un mismo plano ó nivel, sin detrimento del Palacio, que en su parte superior quedaba íntegro, sino que por medio de una grandiosa escalinata, que ha desaparecido, ó una espaciosa rampa, que en suave pendiente salvaba los siete metros que hay de desnivel entre el plan terreno del Palacio y Forum, con el del Circo, proporcionaba ingreso á los habitantes establecidos en la ciudad patricia y en las laderas de la colina de Tarragona, á un tiempo á los *cúneos* de la *Mæniana* del Circo en días de espectáculos, y al Forum muy concurrido diariamente. Aún hoy, después de diez y nueve siglos, esta misma abertura, al igual que en la época romana, da acceso á la ciudad alta por medio de una ancha y suave rampa ó calle, que se denomina *Subida á Pilatos*.

Esta sucinta descripción del Palacio de Augusto basta para formarse una idea de su suntuosidad y grandeza, el cual, después de este emperador, fué la morada habitual de los gobernadores romanos que venían á regir la España Tarraconense, y así permaneció durante cerca de cinco siglos, hasta el año 469 de nuestra Era, en que los visigodos al mando de Heldefredo, general de Eurico, puso sitio á Tarragona, consiguiendo tomar la ciudad patricia, situada en la primera meseta de la colina antedicha; y para aterrorizar á la guarnición romana de la ciudad alta ó monumental, sobrado fuerte y defensible, mandó incendiarla después de un terrible saqueo y degüello, quedando desde entonces asolada (1).

Los romanos, al mando del Presidente Vincencio, gobernador de la Tarraconense, resolvieron defender la ciudad pública ó monumental, situada en lo más alto de la colina, hasta el último extremo, confiando en la robustez de los fortísimos muros del *Oppidum* del Circo; pero los feroces soldados de Eurico, anhelosos del botín, consiguieron tomarlos por asalto, y los desmantelaron cuanto les fué posible, atendida la robustez de su construcción.

Vincencio con sus valientes tropas, después de perdido el Circo, se parapetaron detrás de las murallas del Palacio de Augusto, desde cuya altura pudieron dañar á mansalva á los sitiadores; pero éstos, más numerosos, sino más valientes, aportillando el palacio en varios puntos lo tomaron en fin, rechazando á la guarnición romana al Capitolio y al Arce ó ciudadela en lo más culminante de la colina, pero diezmos ya y desalentados los defensores, sin esperanzas de socorro alguno exterior, hubieron de capitular después de una heroica defensa.

Evidentemente, la parte más flaca de la muralla del palacio había de ser en el *pasaje* ó puerta de ingreso al Forum, ya descrita, y allí sin duda se dirigieron todos los esfuerzos de los sitiadores á fin de abrir en aquel punto débil de sí y el más accesible, la brecha que debió darles paso, procurando desplomar el edificio que correspondía encima del pórtico enunciado, lo que les fué fácil conseguir con sólo derribar las columnas centrales que sostenían las bó-

vedas de arco escarzano que constituían el techo del *pasaje*, y como se deja presumir, al faltarles ese punto de apoyo vino abajo con ellas todo el edificio superior, abriendo un gran boquete suficiente para dar paso á los irritados soldados de Eurico, quienes llevados de un frenético furor, se vengaron de la resistencia que se les hacía, derribando y destrozando las estatuas que en gran profusión decoraban el Forum; arrasando los soberbios arcos de triunfo y los espléndidos templos contenidos en su recinto; mutilando bárbaramente las bellezas escultóricas y arquitectónicas hasta donde pudieron alcanzar sus férreas manos, al igual de lo que verificaron los mismos godos mandados por Alarico en Roma algunos años ántes (409), y en una y otra ciudad lo testiguan los numerosos y mutilados restos en mármol y en bronce que se descubren todos los días; y en Tarragona, además, demolieron gran parte del palacio que había servido de régia habitación á varios emperadores, cónsules y propretores.

Con esta ruina quedó de hecho dividido el palacio en dos fracciones desiguales; la mayor comprendía la parte central y occidental, y la menor, cuya robustez aún al presente admiramos, es la gran mole cuadrangular, toda de sillería, que es conocida generalmente bajo el seudónimo de *Castillo de Pilatos*, en donde sin la menor duda existía el *Prætorium* ó Sala de Justicia del pretor ó gobernador de la provincia.

Desde luego podemos salir garantes de la exactitud de nuestras observaciones, hechas sobre el terreno; de manera, que, á pesar de las multiplicadas destrucciones que ha sufrido esta ciudad desde la caída del imperio romano en Occidente, y de lo mucho que se ha demolido para dar lugar á edificaciones modernas, quedan, sin embargo, considerables restos que atestiguan la existencia de los tres grandes monumentos que hemos rápidamente descrito, pudiendo con su auxilio averiguar sin grandes dificultades la área que tenía el Forum, las dimensiones exactas del Palacio ó Basílica, y la forma y distribución, algo complicada en verdad, del Circo; pero sobre todo para el objeto que nos hemos propuesto en este escrito, permanece en el actual Castillo de Pilatos un testimonio fehaciente de que este colosal formó primitivamente parte integrante del Palacio, el cual corría sin interrupción desde el uno al otro ángulo, según arriba expresamos, así como el que, al igual de entonces, el ingreso al Forum ocupaba el mismo sitio que ahora, poniendo á la vez en comunicación por debajo del Palacio la galería ó *peristylum* que rodeaba la gran plaza, con la otra que adornaba el *visorium* del Circo, del mismo orden y del mismo módulo y figura; y con efecto, en el muro lateral del expresado Castillo, en un trozo de cerca de treinta metros de longitud, existen empotradas en él seis de las pilastras de orden dórico que sostienen el arquivado, todo en muy buen estado de integridad, é inmediatamente encima, en vez de lo restante del cornijón, se distinguen bien los estribos de las bóvedas escarzanas que constituían el techo del átrio ó *pasaje* dicho. Estas pilastras están reproducidas, del mismo orden y dimensiones, en otros puntos del citado Forum, lo que no deja duda alguna de que venían á converger en este punto los extremos de la galería en general, para reunir las con los del Circo todas hermanas.

Es bien seguro que los visigodos hubieron de arrepentirse en breve de los actos de vandalismo que ejercieron sobre esta infortunada ciudad, y lo prueba el que procuraron prontamente restaurarla en cuanto les fué posible de su anterior destrozo, escogiéndola otra vez por cabeza ó metrópoli de la provincia tarraconense, la principal de las siete en que dividieron la España desde luego que fueron absolutamente dueños de toda la Península, y pusieron en ella un *Duque* equivalente á nuestros vireyes, y un *Gardingo*, vicario ó suplente de aquél, al igual que en las otras siete capitales Cartagena, Braga, Mérida, Córdoba, Narbona y Tánger.

Diffícil, sino imposible, es distinguir entre el gran número de restauraciones, reparaciones y remiendos que se observan á simple vista en el grande lienzo meridional del Castillo de Pilatos, cuál de ellas fué

(1) Este pórtico tenía 5,43 metros de altura desde la bovedilla ó techo hasta el pavimento. Era de orden dórico, y las columnas que la sostenían eran de granito azul, de 3,75 metros de altura, de una sola pieza. La volada ó ancho de esta galería era de 3,70 metros, y la distancia de columna á columna de 3,40 metros. El basamento general, así de las columnas como de las pilastras correspondientes, empotradas en el muro era de mármol blanco de Italia. En el Museo se conserva una de estas columnas y un trozo del basamento, así como del estuco que cubría las paredes.

(1) En las excavaciones practicadas en la extensa área que ocupaba la ciudad patricia desde principios de este siglo para la construcción del puerto moderno, han aparecido, cual otra Pompeya, los edificios incendiados y arruinados, y dentro de ellos se han encontrado los hermosos pavimentos, los restos mutilados de las estatuas, y los numerosísimos objetos de uso doméstico que se conservan en el Museo de Tarragona. Una gruesa capa de tierra vegetal ha cubierto durante 1.400 años todo el perímetro de la ciudad patricia, y los vestigios de los suntuosos templos y palacios, lujosas habitaciones de los próceres romanos.

de los visigodos, si bien es de suponer sería la inmediata superior á la construcción romana, la cual se distingue por su robustez de las demás, que á pesar de ser todas de sillaría, distan muchísimo de las que les sirve de cimiento. Entónces, sin duda, se dió á este grandioso edificio la forma cuadrangular que aún conserva, dejándolo absolutamente aislado, y coronado de almenas (que se han conservado hasta principios de actual siglo) lo que lo constituía en una verdadera fortaleza, memorable por los muchos sitios que ha sostenido en no muy lejanos años.

Antes de la guerra de la Independencia se conservaba en la parte oriental una robustísima torre cuadrangular, de construcción romana, y en ella existía una ventana que era vulgarmente conocida bajo el nombre de *Ventana del mandato*; una tradición perpetuada desde muchos siglos suponía que desde ella y durante la permanencia de Augusto en Tarragona, se publicó el famoso edicto de empadronamiento general, de que nos habla San Lucas, y que dió motivo á que el Redentor naciera en Belén; pero el eruditísimo P. M. Florez, en el tomo xxiv de su *España Sagrada*, prueba lo infundado de esta noticia, apoyándose en solidísimas razones.

El vulgo, amante siempre de lo maravilloso, creía lo contrario, y lo apoyaba diciendo que desde aquel día el sol no había penetrado en este aposento ó pretorio en que se firmó el decreto, y lo hemos oído asegurar á personas respetables eclesiásticas y seglares, testigos de vista de este prodigio; en efecto, así era en verdad, pues aunque el sol iluminaba todo este muro desde que nacía hasta el ocaso, sus rayos no penetraban ni una línea dentro de la habitación; mas otras personas ilustradas y despreocupadas pudieron cerciorarse de que esta maravilla nada tenía de sobrenatural, y lo explicaban fácilmente: el muro de la torre tenía, como todo el edificio, dos metros y medio de espesor; al salir el sol, sus rayos daban de soslayo, iluminando sólo el grosor de la ventana, y á proporcion que iba subiendo, la sombra iba proyectando un semicírculo, hasta que al ponerse, alumbraban aquéllos la pared opuesta. Además, era muy natural que en verano estuviera ménos iluminada que en invierno, á causa de la altura del sol, cuyos rayos caían más perpendiculares. Los ilustrados franceses al evacuar esta plaza en 1813, pusieron minas en varios monumentos antiguos de la ciudad, entre ellos, al Castillo de Pilatos, y al estallar, voló con la indicada torre casi todo el costado oriental, desapareciendo entónces la célebre *Ventana del mandato*.

En 1824 se restauró la ruina dicha, y se destinó este robustísimo edificio á cárcel pública del partido y de la provincia; y cuando una persona comete un delito se la manda inmediatamente á Pilatos, nombre que es el terror de toda la comarca.

Indudablemente, durante la época romana, los bajos de este castillo ó pretorio tuvieron el mismo destino; en efecto, en las ruinas del Forum de Pompeya se han encontrado á la derecha de la entrada, al igual de Tarragona, las prisiones públicas (*cárceles*), en disposición análoga á la del Castillo de Pilatos, esto es, una prisión abovedada al nivel del piso de la plaza con alguna luz y ventilación, destinada; á la sazón, á los delincuentes de poca nota, ó para los que no había recaído fallo definitivo; hoy sirve la misma de calabozo para los grandes criminales; luégo hay otra subterránea, exactamente debajo de la primera, sumamente lóbrega y caliginosa, y consiste en una solidísima bóveda de 26 metros de longitud, por 4 metros de latitud y 6 metros de altura; al presente no tiene uso alguno.

Al extremo septentrional de esta tétrica mazmorra y en el muro de la derecha hay una abertura con los vestigios de una exigua escalera, hoy arruinada, que comunicaba en otros tiempos con la prisión superior, y por donde sin duda se empozaba á los reos de muerte, quienes durante más ó ménos tiempo estaban sepultados allí, sin luz ni aire, respirando fétidos miasmas, y sufriendo una muerte anticipada.

Las paredes de este tenebroso antro, cubiertas de hediondo moho, resudan por todas partes y de continuo las aguas infiltradas de la superficie de la tierra.

Al otro extremo y en el testero de la misma, hay una solidísima puerta de arco de medio punto, practicada en el espesor del muro, formada de unas enormes dovelas y robustas jambas, la cual estaba destinada á sacar por ella á los *bestiarii* ó reos de muerte, condenados á las fieras en el Anfiteatro ó en el Circo.

No se crea que al abrir esta fatídica puerta los infelices condenados habían de recibir la luz, y el aire vivificador; por el contrario, dicha bóveda comunicaba inmediatamente con otra dilatadísima, igualmente lóbrega y subterránea, que corría por debajo de los *subsella* del Circo en toda su anchura, de 115 metros de longitud, la cual subsiste todavía en gran parte, perfectamente conservada (1).

A poco más de la mitad, esta bóveda se bifurcaba; el ramal de la derecha conducía directamente á la *Maeniana* del Circo, á donde por la puerta *Libitinaria*, de la que quedan restos, eran arrojados de improviso, deslumbrados y sin defensa centenares de víctimas á la ferocidad de las fieras que, hambrientas, las aguardaban para despedazarlas; y si alguno de los condenados tenía bastante valor y serenidad para huir del inminente peligro, corriendo en toda la extensión de la *spina* del Circo, azuzados por la muchedumbre de espectadores que les abrumaba con dicterios y aturdiendo con su estruendosa gritería y silbidos, eran alcanzados, en fin, y destrozados sin piedad, cubriendo la arena de sangre y de palpitantes miembros.

El otro ramal de la bóveda, mucho más largo todavía, terminaba en la puerta *Sandapilaria*, que aún existe incólume, y los infelices sentenciados á muerte eran lanzados á la área del Anfiteatro, que se hallaba allí á tocar, para sufrir igual suerte.

De presumir es que en la fúnebre mazmorra del Castillo de Pilatos fueron empozados á miles los cristianos sentenciados á muerte, acusados del sólo delito de seguir y profesar la sublime religión del Crucificado, que les ordenaba la paz y mansedumbre; practicar el bien y perdonar de corazón y amar y bendecir á sus perseguidores.

¿Sería posible que en ella hubiesen estado encerrados los santos Fructuoso, uno de los primeros arzobispos de Tarragona, y sus diáconos Augurio y Eulogio, heroicos defensores de la fe? Así es de creer, y lo deducimos de las mismas actas del martirio, las cuales expresan, que primero estuvieron los tres arrestados en la misma casa del Prelado, pero que á poco fueron llevados al Pretorio ó Palacio, á presencia del Presidente Emiliano, quien vista la negativa de adorar los ídolos, mandó *in continenti* encerrarlos en la cárcel de los condenados, desde donde á los seis días, en 21 de Enero del año 259 los trasladaron con los demás presos al Anfiteatro para ser sacrificados.

También es muy posible que en ella hubiese sido encerrado San Hermenegildo, si es cierto como varios críticos aseguran, que su irritado padre Leovigildo mandó ponerlo en oscura prisión en Tarragona, en donde fué degollado por mano de Sisberto, por haberse resistido á recibir la comunión de mano de un obispo arriano. Sin duda no podía el rey godo escoger punto más seguro que este fuerte castillo, ni prisión más inquebrantable y rigurosa que la mazmorra que hemos mencionado.

Tal es la descripción monumental del grandioso edificio conocido desde muy antiguo como Alcázar (Prætorium) de Augusto, por haberlo erigido según la tradición; el mismo que más tarde durante la Edad-media se llamó el Castillo del Rey, por haber sido la morada habitual de los monarcas de Aragón cuando residían en Tarragona, según queda dicho, y desde muy reciente Castillo de Pilatos, con cuyo nombre es al presente conocido en toda Europa.

B. HERNANDEZ SANAHUJA.

(1) Lo mismo que en el Castillo de Pilatos, los franceses en 1813 pusieron á mitad de esta prolongada bóveda algunos barriles de pólvora, y al estallar durante la aciaga noche del 18 de Agosto, se arruinó la parte central de la misma, destruyéndose además casi toda la mitad de la *Maeniana* del Circo y plataforma ó *visirium*, por debajo de la cual pasaba la bóveda dicha; asimismo quedó destruida la puerta *Libitinaria*, de la que sólo queda el arranque del arco, desapareciendo en un momento un resto arqueológico importantísimo.

LOS NUBIOS EN PARÍS.

(Nuestro ilustrado corresponsal de París nos ha remitido la siguiente carta, y los dibujos y fotografías para el grabado, que publicamos en este número, y que representa el campamento nubio.)

París 26 de Agosto.

Sr. Director de LA ACADEMIA.

La novedad del día, el principio y el fin de todas las conversaciones, el tema de los periódicos desde la sección científica á la gaceta, la admiración de unos y la curiosidad de otros, es hoy el campamento de los Nubios en el Jardín de aclimatación. Por un momento, ante esta extraña caravana de hombres y de animales, han perdido su interés la guerra de Oriente, los discursos de Mac-Mahon y todas las demás cuestiones importantes. Y en verdad que este campamento es ménos enemigo de la humanidad que los que hoy cubren la Bulgaria; que los gritos inarticulados y las palabras medio francesas de estos pobres negros, son, por lo ménos, tan curiosas como las de cualquier otro espectáculo, y que la peregrinación al campamento nubio, que algunos días ha llegado á cerca de cuarenta mil personas, es tan interesante como cualquier romería.

Los Nubios, que van á Londres con objeto de llevar al jardín zoológico una colección de animales, han acampado aquí lo mismo que en los desiertos de África, levantando sus tiendas, viviendo al aire libre sin ocultarse para ninguno de sus quehaceres, satisfaciendo así la curiosidad parisiense, que puede estudiar desde el rarísimo acto del tocador hasta la comida, las reuniones y conciertos y la disposición y uso de sus muebles y utensilios. La escena está completa; al rededor de los grupos caprichosos que forman los Nubios pasean, corren, juegan ó gruñen pollitos de avestruz con su primera pluma amarillenta, y que son á nuestros pollos lo que el desierto es á un corral; girafas, que exigen tanto cuidado como la más delicada señorita; camellos de todos tamaños y colores, y elefantes en su más tierna juventud.

Allí, pues, con la mayor indiferencia y tranquilidad, sin hacer el más pequeño caso de los miles de miradas que tienen sobre sí, se entregan á sus oraciones y prácticas religiosas tres veces al día, dirigidos por un morabito, que es como quien dice su capellán. Allí por la mañana se peinan sucesiva y mutuamente, dando á este acto cierta solemnidad, ocupando una especie de mesita, único mueble que han traído y que al parecer necesitan. Allí se entregan á sus juegos y alardes, montando airoosamente los camellos ó haciendo ejercicios de ligereza y habilidad; allí celebran sus conciertos sin director, ni batuta, sin más orquesta que un tambor de madera, comun á casi todos los pueblos de África, y cuyas discordantes notas brotan de sus ligeros dedos ó de unos palillos. Allí comen en presencia de los curiosos; arreglan todos sus objetos, que consisten en armas, cuernos de rinoceronte y antílope, pieles de tigres y panteras, cráneos de hipopótamo y otros animales, distribuyéndolo todo con un orden, una clasificación y una simetría, que ellos solos entienden. Allí, en fin, con esa humilde avaricia de todos los pueblos salvajes, que aprenden de nosotros el valor del oro, tienden la mano á los curiosos y reciben lo mismo la moneda del caballero que las pulseras, sortijas y otras chucherías que las más elegantes damas han dado en regalarles y aún en ponerles con sus lindas manos, en la seguridad de que aquellos infelices no han de dar á este hecho la significación que le daría un hombre civilizado, y recordando en nuestros tiempos aquel ningún recato de las damas romanas ante los esclavos, creyendo que no eran hombres. Todo lo reciben los Nubios dando gracias en mal francés.

La curiosidad que han excitado, aunque sea en este París tan novelesco, no deja de tener su razón. La Nubia es ese país situado al Sur del Egipto, y objeto hoy de las exploraciones geográficas en todas las naciones de Europa. Así, pues, esta caravana que ha venido á visitarnos cuando estábamos discutiendo los medios de ir á su país; que ha venido á representar *d'après nature* todas las escenas de su vida, no podía

ménos de llamar poderosamente la atención. Por esto entre los curiosos que van á verla, como irían á otro cualquier espectáculo, van tambien los hombres de estudio y de ciencia, los naturalistas, los geógrafos, los antropólogos, los médicos y otros muchos que llevan allí un objeto algo más elevado que una pueril curiosidad.

Los nubios son fuertes, ágiles y vivos, aunque no de gran estatura: visten una especie de manto blanco que se ponen en mil formas caprichosas: se peinan dejando caer por los lados el cabello y formando en toda la parte superior de la cabeza una especie de enorme tupé. El pelo no es como el nuestro, pero tampoco lanudo como el del negro de Nigracia. Todos son mahometanos y parece pertenecen á tres razas distintas, entre ellas una que reproduce el perfil griego.

Les acompaña un niño de unos once años, que debe ser la persona de más confianza, porque ejerce el cargo de cajero y es el depositario de cuanto les dan, que algunos días ha pasado de 500 francos.

Tal es la novedad del día, que me ha parecido propia de un periódico ilustrado como LA ACADEMIA.

A.

IMPRESIONES

DE UN TESTIGO DE LA GUERRA
DE ORIENTE.

(De nuestro corresponsal en el ejército ruso de Europa.)

Cuartel imperial de Biela 1.º de Agosto de 1877.

En tanto que ayer, desde mi alojamiento de Tirnova escribía la anterior carta, sucesos de grave trascendencia ocurrían en el cuartel general. Un correo llegó con la noticia de que el general Krüdener, en el ataque de las posiciones de Plewna, había sido rechazado con grandes pérdidas. Reunióse inmediatamente un consejo de generales. Pocos momentos después, el gran duque Nicolás, acompañado sólo de su ayudante de campo, partía á galope con dirección á Biela, residencia del czar. El campamento del cuartel general fué levantado en ménos de dos horas. Tan extrema resolución estaba completamente justificada. El enemigo amagaba nuestro flanco derecho por Selvi, y nuestro flanco izquierdo por Bebrova. La reocupación de Lovca extendía la línea de Osman-bajá. Por otra parte, si los turcos, sacando partido de su reciente victoria, conseguían avanzar de Plewna á Sistova, el cuartel general y el cuartel imperial quedaban cercados y cortada toda comunicación del ejército con la orilla opuesta del Danubio. Aquellos momentos, pues, revestían suma gravedad. Urgía tomar perentorias medidas para afrontar en lo posible las consecuencias de un suceso desgraciado, que cambiaba por completo la faz de las operaciones.

La inopinada partida del cuartel general produjo pánico en unos, estupor en otros, sorpresa en todos. Cuando mi colega Lichtenstadt, de la *Presse* de Viena, entró azorado en mi habitación á las tres de la tarde, y con frase descompuesta me dijo: «Recoged vuestros efectos; partamos al punto; un coche nos aguarda; el cuartel general huye.» Creí sinceramente que preten-



ALEJANDRO DUMAS, HIJO.



EL GAUCHO, TIPO DE BUENOS-AIRES.

día jugarme una broma. Fué necesario el testimonio de otro colega, quien vino más azorado aún, para que yo diera crédito á nueva tan inverosímil. ¡El cuartel general, en donde poco ántes no había síntomas de alarma; el cuartel general, del que se aseguraba que en breve se trasladaría á Osman-Bazar y á Filipópolis, retirarse, retroceder hácia el Danubio! Interrumpí mi escritura, lié mis bártulos, subí al coche con mis colegas, y partimos. El pánico cundía ya por todo el pueblo. Temían las gentes que Tirnova fuera evacuado por las tropas, en cuyo caso era inevitable allí la repetición de los excesos de Lovca. Las mujeres lloraban á lágrima viva; todos los habitantes en general aprestábanse á la fuga, empaquetando ropas, mercancías y demás efectos de valor. Los oficiales rusos esforzábanse inútilmente por devolver la tranquilidad á los ánimos. Las afueras de la villa no despertaban ménos interés. Nos mezclamos en una inmensa desbandada de generales, príncipes, edecanos, cada cual contribuyendo por sí á la variadísima combinación de vistosos uniformes; ordenanzas, cosacos de la guardia, hulanos, bagajeros, carros de equipajes y carros de ambulancia, sin formación, órden ni concierto, llenando el camino é invadiendo los campos adyacentes, tan luégo como desembocamos en el valle de Somavoda. La comitiva era muy pesada para poder llegar de un tiron y aquella misma noche á Biela: quedóse á pernoctar en Polickrat, á doce kilómetros de Tirnova. Nosotros, fiados en la briosidad de los caballos del coche, nos decidimos á continuar la jornada. Pero la noche se vino encima, y no habíamos contado con las tinieblas. Las carreteras de la Bulgaria son simplemente grandes veredas sin trazado alguno en terreno llano: se necesita ser muy práctico para seguirlas de noche.

Llegados á las inmediaciones del pueblo de Kucina, convertido en ruinas y humeante aún, palpamos la imposibilidad de marchar adelante. El camino se desvanecía entre las sombras de la oscuridad más profunda. Nos hallábamos á más de veinticuatro kilómetros de Tirnova, en el centro de un país arrasado por las bandas de bazi-bozucks, separados de toda fuerza, léjos de todo recurso. Retroceder era malo; proseguir peor. Con el auxilio de una linterna hubiéramos podido guiarnos, hasta dar con las avanzadas de Biela; pero ¿cómo acudir á este medio sin exponernos á un gravísimo fracaso, tanto de parte de unos como de parte de otros? Hicimos alto en una venta; tal vez la única vivienda que en toda la comarca subsiste. Allí encontramos detenido por las mismas razones que nosotros, á Boil, el corresponsal del *Standart*. Posteriormente se nos unieron un capitán de Estado mayor, un cosaco y dos ó tres soldados, quienes, medio perdidos en la oscuridad, llegaron á la venta en demanda de refugio. Después de comer algunos huevos duros, un trozo de carnero á medio asar y varias mazorcas de maíz, probamos á conciliar el sueño, tendidos encima del tablado ó plataforma que al efecto aquí se halla en todas las ventas, debajo del *verandab*. Imposible nos fué semejante intento. Los mosquitos nos devoraban, y

siete ú ocho canes ladraban á más y mejor, promoviendo una algarabía infernal. Obligados á pasar la noche en vela, y persuadidos del riesgo que corríamos, organizamos un vivac. Preparamos todos los elementos de defensa de que disponíamos. El cosaco montó á caballo y se apartó á unos cien pasos, en la enfilada del camino de Sistova y Plewna. Seis horas trascurrieron así; seis horas mortales, en que el sueño nos rendía y no nos era dado satisfacerlo, en que el peligro cerníase sobre nuestras cabezas y no podíamos evadirlo. De cuando en cuando, el viento traía el eco de un ruido sordo, como lejanos disparos de cañón. A lo léjos, en direccion O., iluminaban el horizonte los siniestros reflejos de algun incendio. El ventero nos habia dicho que los perros ladraban siempre que olfateaban la aproximacion de los turcos. Considérese si estaríamos tranquilos, cuando ni por un momento cesaba la gritería perruna.

A las tres de la madrugada cesaron las tinieblas: apareció la luna. Mandamos enganchar los caballos, y Lichtenstadt, Heller y yo partimos á Biela.

Hasta las seis de la mañana, y en Kosna, punto en donde empalma el camino de Plewna, no encontramos fuerzas rusas. Su presencia nos tranquilizó. Estábamos á salvo. A las siete y media llegamos á Biela. El rio Jantra forma una ondulacion ántes del pueblo, y pasa al lado opuesto de la carretera, la cual lo salva por medio de un puente en piedra, de construcción originalísima. Lo fabricaron los mismos habitantes del país, sin ayuda de ingeniero alguno. Llama, sin embargo, la atencion, por su solidez, soltura y buen corte. Biela ocupa una magnífica posicion estratégica, en el cruce de varios caminos importantes, y sobre el camino de Rutschuck. A entrambas orillas del rio, junto al puente, acampan reducidas fuerzas. Se entra, desde luégo, en una especie de arrabal, compuesto de *kars* ó cabañas, y separado de la poblacion por un riachuelo. En el arrabal ha establecido sus reales el czar.

Nadie sospecharia que allí habitaba el emperador de todas las Rusias. Para saber su residencia, precisa preguntar como por la residencia de cualquier jefe. No tiene pabellon imperial, ni lujosa guardia, ni el más insignificante aparato exterior. Es una cabaña de barro y troncos de árbol, con tejado de paja, construida, como todas, dentro de un huerto cercado. El croquis adjunto da la idea más exacta posible. A la derecha de la entrada, el alojamiento del czar: en frente y en el mismo patio, otra cabaña, en la que hay cuadras y habitaciones; á la izquierda, los carruajes del emperador. Todo el servicio de la casa imperial, en los carruajes de carga, se ha instalado en una cabaña vecina. Paséase por el patio un tcherkess de la guardia, de gran uniforme: á la puerta misma de la habitacion del czar, se ve un soldado de infantería con uniforme de campaña. Incluyo un tipo de circasiano de la guardia, en fotografía, sacada hoy mismo por un fotógrafo que ha venido de Biela. Todos los individuos del regimiento presentan el mismo aspecto arrogante, la misma talla, el mismo carácter de fisonomía. La guardia imperial no ha pasado todavía el Pruth. Créese que sólo vendrá en caso que las circunstancias exijan su presencia. El séquito del emperador llena las casas contiguas. Observo que todas las personas que lo componen llevan consigo, además de sus caballos de silla, sus carruajes. El cuartel imperial, en marcha, debe ser una inmensa comitiva. La austeridad y el silencio que aquí reinan, son majestuosos é imponentes. Por las calles, si

de calles merecen el nombre, apenas circula nadie. Una pareja de tcherkess, algun doméstico del emperador, llevando en elegante bandeja de plata lujosísimo servicio de té; alguno que otro alto funcionario militar. Se hace aquí la verdadera vida de campaña. En la corte, como en la corte; en la guerra, como en la guerra. El palacio de invierno trocado por una cabaña; la perspectiva de Newsky pudiendo envidiar á esas arenosas márgenes del Jantra, en donde las búlgaras lavan la ropa y los cosacos abrevan sus caballos. En la poblacion, propiamente dicha, existe más movimiento. Las tropas restantes acampan en las afueras, sobre la

suave vertiente de un cerro hácia el camino de Rutschuck.

Nuestro primer paso ha consistido en visitar al general príncipe de Vingelstein, jefe del cuarto militar del emperador. Le hallamos en el patio de su alojamiento tomando té, acompañado de otro general. Despues de facilitarnos todos los pormenores que le pedimos respecto á la situacion de las cosas, nos preguntó: «¿Piensan ustedes ir hoy á Sistova?—Indispensablemente; aquí no podemos despachar nuestra correspondencia.—Pues les prevengo, añadió, que el camino entre Biela y Sistova no ofrece seguridad. Ayer, 40 bazi-bozucks atacaron un convoy de heridos, sosteniendo una pequeña escaramuza con los cosacos. Vean ustedes al comandante del campo é infórmense de cuándo sale convoy; no les aconsejo que salgan solos.» A tanto ha llegado la amabilidad del príncipe, que nos ha invitado á su mesa, por si acaso no podemos marchar hoy mismo.

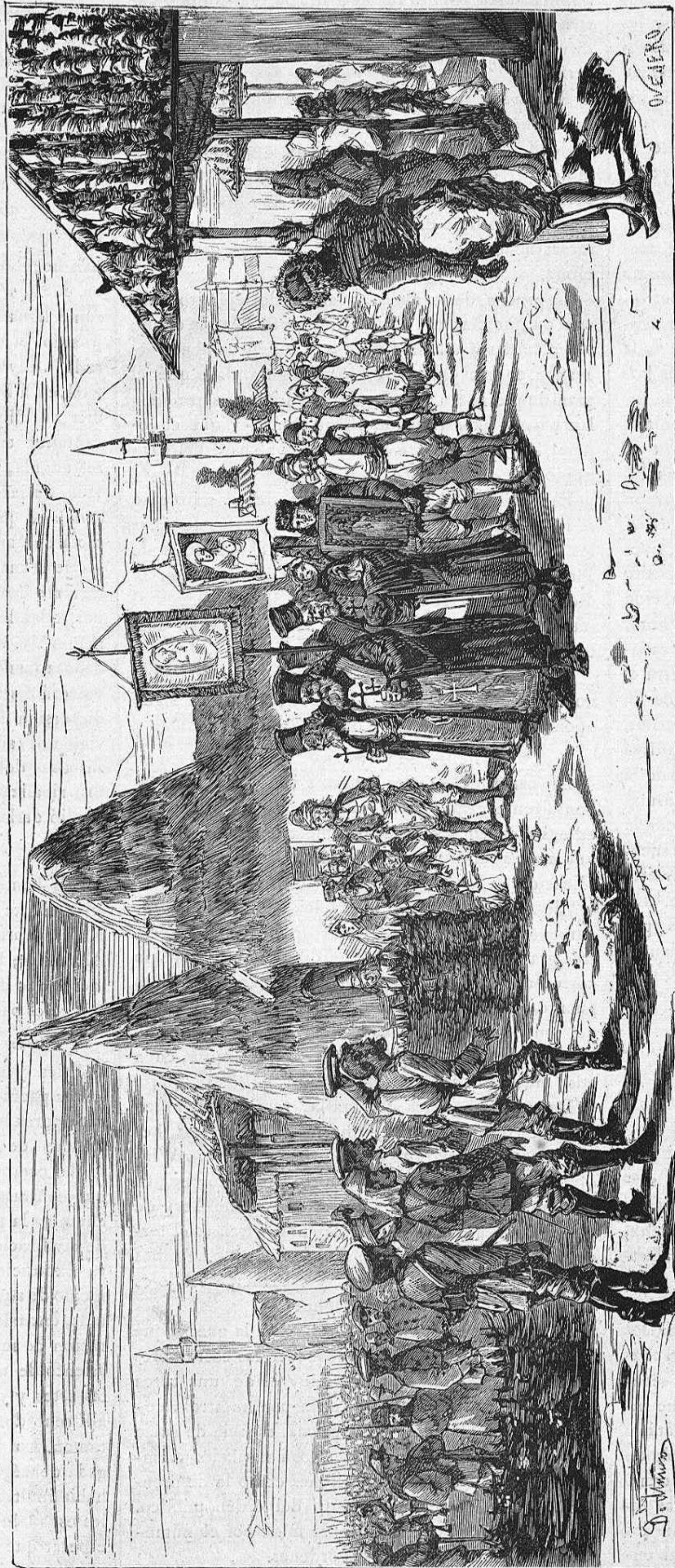
El gran duque Nicolás llegó anoche. Le he visto junto con el emperador y el gran duque heredero, el cual se personó ayer en Biela, llamado por su padre. El primero de dichos personajes aguarda el arribo de su Estado mayor, que como dije ha pernoctado en Polikrat, para dirigirse á visitar las fuerzas del general Krüdener.

Sistova, 1.º Agosto (6 tarde.)

Sin esperar á que saliera convoy de Biela; pero á la noticia de que venía uno, á cuyo efecto los cosacos vigilaban el camino, en ocho horas nos hemos puesto á la orilla del Danubio. El Príncipe de Vingelstein, viéndonos desprovistos de víveres, pues lo precipitado de la huida de Tirnova nos impidió hacer provision alguna, diónos diferentes conservas para hacer frente á la inhospitalidad de los territorios que íbamos á atravesar. Pasamos directamente á la aldea de Durunli, no incendiada, mas abandonada de sus moradores. En el pueblo de Parlo, una avanzada rusa nos detuvo, haciéndonos inscribir los nombres en un cuaderno. Allí unióse á nuestra caravana Mr. Szathamari, pintor del Príncipe Carlos de Rumanía y corresponsal de la *Ilustracion* de Leipzig. Despues de almorzar, bien ó mal, continuamos con direccion á Carevica, en donde hallamos un convoy de prisioneros turcos, procedentes de Kazanlik; entre ellos contábanse cuatro negros. Todos pertenecian á la clase de *redifs*. Iban tan bien uniformados como los que viera dias ántes junto á Tirnova, y esta mañana en el depósito de prisioneros de Biela. Nos cruzamos con el convoy de víveres y municiones, al que debíamos la seguridad de la carretera, entre Paolo y Vinograd. En el momento de llegar á Sistova, emborrono estos renglones.

Miéntas escribo, un inspector ruso de la Cruz Roja nos cuenta el pánico habido ayer en Sistova y en Simnitza. Parece que la noticia de la derrota de Plewna, coincidió con la aparicion de los bazi-bozucks por estos alrededores.

Miéntas escribo, un inspector ruso de la Cruz Roja nos cuenta el pánico habido ayer en Sistova y en Simnitza. Parece que la noticia de la derrota de Plewna, coincidió con la aparicion de los bazi-bozucks por estos alrededores.



RECIMIENTO DE LOS RUSOS EN BULGARIA.

Imagináronse los habitantes que todo el ejército de Osman-Bajá venía sobre Sistova, y buscaron su salvación en la orilla opuesta del Danubio. Hombres, mujeres, niños, los más sin cuidarse de recoger sus efectos de valor, descendieron al Danubio é invadieron el puente, á pesar de los esfuerzos de la tropa por contener aquella muchedumbre. Lo pontoneros y marinos se pusieron en guardia para evitar desastres.

El puente no cedió; pero la amalgama humana se desbordó por los lados, rompiendo las cuerdas, y más de veinte personas perecieron ahogadas, de entre las muchas que cayeron al río. Los marineros y soldados lograron salvar á las restantes. Cuando las gentes de Simnitza oyeron aquella gritería y vieron aquella invasión de búlgaros, creyeron que realmente los turcos estaban en Sistova. El pánico comunicóse al punto. Los de Simnitza, imitando á los sistoveses, salieron á su vez de la población despavoridos. Los mercaderes judíos, los expendedores de té, los fondistas ambulantes embalaron sus mercancías y trastos, y huyeron á todo correr. Hombre hubo que no paró hasta Alejandría, distante unos 36 kilómetros. Otros tomaron la dirección de Giurgevo. Los búlgaros, por lo general, no pasaron de Simnitza; toda la noche han permanecido allí, regresando á sus hogares esta mañana. El pánico era perfectamente inmotivado; pero aún lo era más el pánico de Simnitza. No puede caber en cabeza sana que los turcos se atrevieran á pasar el Danubio, á lo ménos por ahora.

El agente de la compañía austriaca de navegación por el Danubio nos ha ofrecido caballos para ir á Nicópolis. Hemos deferido á tan galante oferta, pues ya que estamos cerca de Rumanía, nuestro propósito es expedir la correspondencia en una administración regular de correos. Así, pues, dentro de una hora, pasaremos á pié el puente, dejando carruaje y caballos en Sistova, que á la puesta del sol se cierra el puente para los carruajes y carros. Tomaremos en Simnitza otro vehículo con el fin de trasladarnos, viajando toda la noche, á Alejandría. En Simnitza es imposible subsistir. Van bajando los restos de la inundación; los pantanos infestan el aire de miasmas y de mosquitos. Desde Simnitza á Giurgevo, toda la orilla del Danubio, en una buena zona, es una sucesión de mefiticas lagunas. La orilla turca, por esta parte, no participa de tamaño inconveniente. En Simnitza ocurren frecuentes casos de calenturas, por lo que los heridos trasportados á aquella ambulancia son inmediatamente trasladados al interior.

SATURNINO GIMENEZ.

HECHOS HISTÓRICOS.

CRÓNICA DE LA GUERRA EN ORIENTE.

La guerra tiene un aspecto tan nuevo, que ha sorprendido á cuantos venían siguiendo sus vicisitudes.

El ejército turco ha tomado una actitud resuelta, contrastando su actividad con la completa paralización de las tropas rusas, que no nos explicamos satisfactoriamente.

Así como en el primer período de la guerra los rusos habían tratado, y casi conseguido, aislar el cuadrilátero, pasando más allá de los Balkanes, y separar las fuerzas turcas, ahora el ejército otomano intenta á su vez un movimiento que tiende á separar y cercar á los rusos; movimiento tanto más temible en su resultado, cuanto que coge á los rusos en terreno enemigo, ó muy falso por lo ménos, porque las poblaciones se vuelven turcas en cuanto entran los turcos, del mismo modo que se hacen rusas al entrar los rusos.

El combate más importante y en que ha tenido fija la vista toda Europa, es el trabado en el desfiladero de Chipka. Allí han quedado aisladas las tropas rusas, y aunque la posición es formidable y la han fortificado hábilmente, caerá en poder de los turcos, si no ha caído ya, poniendo en duda los telegramas turcos que así lo aseguran.

Cinco días consecutivos de sangrienta y ruda ba-

talla llevaban uno y otro ejército en este desfiladero el día 27, ascendiendo las pérdidas de los turcos, según se asegura, á 4.000 hombres.

Por otra parte, Mehemet-Alí ha tomado la ofensiva, ha derrotado á los rusos cerca de Popkioi y ha adelantado hasta las cercanías de Tirnova, donde indudablemente le hará resistencia el ejército ruso.

Osman-bajá mientras tanto ha reforzado sus líneas, de modo que los rusos no se han atrevido á atacarle; y parece que coincidiendo con los movimientos de Soliman-bajá y de Mehemet-Alí, ha tomado la ofensiva, aunque con gran prudencia. Será, pues, muy difícil al ejército ruso el ataque de Plewna por tercera vez.

Rasgrad se ha convertido en un punto importante que defiende á su vez la entrada del cuadrilátero, teniendo á raya á los rusos; mientras que el ejército moscovita de la inhospitalaria Dobrutcha se ve reducido á una cifra insignificante por las enfermedades, hasta el punto de que los refuerzos de las últimas reservas no bastan para llenar los huecos que deja el clima.

La prueba de la mala situación del ejército ruso está en que empieza á discutirse quién tiene la culpa; y á recordarse quién defendió y quién combatió el avance en tan gran extensión; asegurándose que el gran duque Alejo opinó que no debía pasarse adelante hasta haber tomado á Rutschuck, y que el general Zimmermann se opuso hasta al paso del Danubio.

El movimiento de concentración del ejército ruso se ha hecho con grandes pérdidas, si hemos de creer los partes telegráficos. Además de los desastres de Plewna, de Djuma y otros ménos importantes, se dice que en Grabova incendiaron los almacenes al retirarse, perdiéndose algunos millones en su destrucción.

Las noticias de grandes victorias turcas en Asia, no han sido confirmadas; pero Muktar-bajá sigue oponiendo una resistencia que no ha sido vencida.

Las cartas de nuestro activo é inteligente corresponsal en el teatro de la guerra, son tan minuciosas en sus pormenores y tan completas en su conjunto, que á ellas remitimos á nuestros lectores para la explicación de los grabados de este número. En la de 1.º de Agosto, que sale hoy á luz, describe detenidamente el alojamiento del czar, que es uno de nuestros grabados hecho sobre un dibujo que el mismo corresponsal nos ha remitido, y también el rarísimo puente de Biela y el tipo del circasiano de la guardia del emperador. Publicamos también el retrato de Rediff-bajá, ministro de la Guerra en Turquía, cuya falsa muerte anunció el telégrafo.

De otra magnífica fotografía, remitida también por nuestro corresponsal, y hecha en Bucharest, hemos tomado los retratos de los príncipes Alejo y Wladimiro. El gran duque Wladimiro Alejandrowitch es el segundo hijo del czar, y nació el 27 de Abril de 1847. El gran duque Alejo Alejandrowitch es el tercer hijo, y nació el 14 de Enero de 1850. Ambos ejercen mando en el ejército, y el príncipe Alejo es el encargado del sitio de Rutschuck.

A la colección de tipos del teatro de la guerra que vamos publicando para dar á conocer las costumbres de aquellos países, agregamos hoy el de una turca copiado de una fotografía hecha por nuestro vicedónsul en Jerusalén y el del cawas, especie de suizo ó guardian que suele haber en los consulados y embajadas y tiene ciertas atribuciones como la de prender y cuidar hasta cierto punto del orden público. La categoría de las embajadas se mide por el número de cawas que tienen á sus órdenes.

MR. ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

Publicamos también el retrato de Alejandro Dumas, tan conocido como novelista, que creemos inútil decir nada sobre él. Hoy, sin embargo, su nombre ha adquirido nueva fama con el discurso que ha pronunciado en la Academia francesa, y que han reproducido casi todos los periódicos de Europa.

La abundancia de original nos ha obligado á dejar para el siguiente número, un artículo sobre el gaucho referente al grabado que publicamos.

REVISTA GENERAL.

El verano comienza á hacer sus preparativos de viaje; pronto alfombrarán su camino las amarillas hojas, para que pueda emprender la jornada como régio viajero; llorarán su partida bosques y valles con quejumbroso rumor y hondo gemido; á las eternas horas de la siesta estival, sucederá la sombra del crepúsculo, cada día más pronta, robando luz al día y faenas al campo. Otoño deja ya oír sus primeros acentos:

*Sienten el mar y selvas ya la saña
del Aquilon y encierra su bramido
gente en el puerto y gente en la cabaña,*

como dijo el poeta; los enfermos ó los vanidosos que han hecho el agosto de extranjeros y compatriotas en puertos, manantiales, fondas y hoteles, se preparan á llenar el último deber y el más penoso, pidiendo la terrible nota de gastos de la temporada; huyendo el ruido de las grandes mareas vuelven á Madrid el político con la lengua espedida, el literato con su manuscrito terminado, el cantante ensayando sus gorgoritos, la hermosura restaurada, la coquetaría triunfante y la moda servida. Setiembre reanima á Madrid, las piezas de este *casse-tête* que hace tres meses representaba en perfecta ensambadura la vida de la sociedad madrileña, y que la mano traviesa de la moda revolvió en un instante esparciéndolas al viento y desparramándolas por todas las provincias de España, Francia ó Alemania, las está recogiendo en estos momentos la cuidadosa mano del Tiempo, y dentro de veinte días, volverá á ser una sociedad lo que ahora no es sino dispersión de gente acalorada. En tanto esto sucede, viajemos también nosotros pidiendo á la imaginación sus alas; demos la vuelta al mundo en veinte minutos, rivalizando con el moderno novelista que pretendió darla en veinte días.

¡El hambre en la India, la huelga y el incendio en el Norte de América; la guerra en Turquía y en Rusia; aprestos militares como de costumbre en Alemania; Inglaterra.....no continuemos; hace tres meses que donde quiera que se vuelve la vista todo ofrece el pavoroso espectáculo de

muertes, asolamientos, fieros males!

Política y guerra, son asuntos poco amenos para el lector pacífico que desea dar descanso á la vista fatigada por la lectura de periódicos cotidianos, en las columnas de una Revista artística y literaria. Más ancho campo nos ofrece el mundo de la inteligencia que contrastando con las convulsiones de su mortal enemiga la política, parece que quiere dar ejemplos de civilización y de cultura. Los cimientos de la nueva Exposición Universal de París están echados: en medio de aquella sociedad que fluctúa, inquieta y agitada, entre la consolidación de su república y la restauración de su monarquía, la piqueta del obrero labra el asiento de un nuevo espléndido palacio, templo de las artes y de la industria, que asombre al mundo allí reunido. España acude con tiempo al gran certámen. Los periódicos franceses anuncian ya la llegada del régio comisario español; ántes de su partida había invitado con su acostumbrada actividad á todos los españoles que pueden y deben exponer, y es de esperar que nuestra nación, hoy por fortuna rara, en paz, probará al mundo el progreso de sus artes y manufacturas. Para que sirva de ejemplo á los que en anteriores exposiciones han excusado su concurrencia por la dificultad de medios de conducción de los objetos y obras de arte, les transmitiremos una noticia que ha circulado por toda la prensa inglesa.

El virey de Egipto, con su patriótica afición á perpetuar y difundir la memoria de su histórico país,

ofreció años hace á la Reina Victoria el célebre obelisco que en Alejandría se conoce con el nombre de *Aguja de Cleopatra*. Este monolito inmenso no podría ser trasportado á la verde Erin desde la cuna de los Faraones sin grande exposición de que echara á perder el barco que lo trasportara; para un vapor de los que conducen pasajeros y correspondencia era lastre demasiado pesado; el Gobierno inglés no quería privarse del monumental regalo del *Pachá*, y ha resuelto construir un barco de hierro *ad hoc*, en el cual llegará el obelisco á las playas de Inglaterra tan derecho y erguido como si, animado por el soplo de alguna divinidad egipcia, hubiera echado á andar mar adentro despreciando las furias de Neptuno. Para conseguir este resultado, Inglaterra mandará al *ke-dive* el barco en piezas; ingenieros ingleses y egipcios le armarán al rededor del obelisco, á cuyo efecto se le está dando forma circular, y ya dentro de la nave *sui generis* se hará rodar á ésta hasta el mar. Una vez en franquía, combatirá los temporales merced á capas impermeables, y remolcado por un vapor, le verán arribar los ingleses á la avenida de Norumberland descubriendo, á medida que avance, que lo que les pareció á primera vista el palo de un buque, es ni más ni ménos que un monumento histórico que se les entra por las puertas.

Con esta facilidad de trasportar de una nacion á otra cosas tales, no nos sorprenderia ver entrar un día por la puerta de Toledo la columna Vendome agachándose para penetrar en la corte, ó que echaba á andar de pronto el obelisco del dos de Mayo, decidido á plantarse en medio del Jardin de las Tullerías, donde seguramente no sería muy bien recibido por los descendientes del gran duque de Berg.

Francia, cuna del gran Feliciano David, se ha olvidado este año de conmemorar el aniversario de su muerte. Lo más notable de esto es que hace tiempo se nombró en la capital de la vecina república una comision para elevar una estatua al gran compositor. Los pueblos tienen distracciones imperdonables como los individuos, y como éstos, olvidan con más facilidad los acontecimientos gloriosos que los desgraciados. ¿Qué francés habrá dejado de recordar el día 2 del presente mes que hace siete años, en igual día se perdió en Sedan el Imperio? Feliciano David debe haber observado desde el otro mundo que la música de una gran ópera se olvida más pronto que el extruendo de una batalla.

Y á propósito de fechas memorables. Setiembre es mes de aniversarios que España no suele conmemorar. Todo el mundo sabe que el autor del *Quijote* murió en Abril; pocos recuerdan que en Setiembre de 1645 murió el gran Quevedo, no ménos digno de ser recordado anualmente por los amantes de las patrias letras. ¿No hay tambien algo de injusticia en este olvido? En Setiembre murieron Cromwell, Vellington, Colbert, Quevedo, Carlos V, *El Tostado*, Fernando el *Emplazado*, Felipe IV, Walter Scott y el Príncipe de Viana.

Las auras de otoño, que arrastran las primeras hojas de los árboles, agostan tambien las flores del génio.

Las sociedades económicas proyectan hace tiempo un Congreso; los Sres. Cañete y Martin (D. Meliton) vienen ocupándose en este asunto de lo concerniente á España. El gran desarrollo que estas sociedades han adquirido en los tiempos modernos, su indudable importancia, que el Gobierno ha reconocido en las leyes orgánicas últimamente aprobadas, y el anuncio de este Congreso, prueban que en esto como en todo, y á pesar de los pesimistas, vamos poniéndonos á flote, como decia un estadista famoso.

El movimiento literario que desde principios del año pasado va siendo cada vez mayor, no ha disminuido en el verano, como era de esperar. El calor, en lugar de *aplanar*, como suele decirse, las imaginaciones de los poetas, las ha infundido fecundidad mayor.

En las provincias, que reflejan siempre las aficiones de la corte, se nota, áun ántes de que el invierno agrupe en torno del hogar á las familias en cuyo seno se rinde culto á las letras, decidida inclinacion á las veladas literarias, y no se perdona ocasion de celebrarlas. Pontevedra, residencia de verano del señor Nuñez de Arce, ha dado á este poeta una prueba de admiracion y un testimonio de confraternidad literaria en la forma más culta y más halagüeña para el ilustre vate. El liceo de Pontevedra, en alegórico decorado que recordaba las obras del autor de *Los gritos del combate*, y lleno de una concurrencia distinguidísima, saludó al poeta castellano por boca de su presidente, el Sr. Esperon, ilustrado profesor de aquel instituto. Leyeron diversas poesías los señores Muruais, Alvarez, Amado, Picazo, Santos y Ulloa, poetas con que se honra aquella encantadora provincia, la más pintoresca y la más distante de la corte. El Sr. Perez Seoane conferenció despues sobre la importancia de la poesía y del progreso; detúvose en la descripción de los que alcanzan las literaturas provinciales; hizo, en fin, un notable discurso; leyeron de nuevo versos los poetas Riego, Rey, Cid, Lois y otros, y terminó la sesión el Sr. Nuñez de Arce expresando su gratitud y leyendo una poesía inédita, que cuando se publique producirá seguramente sensacion por la novedad de la forma. Nuñez de Arce, el autor de *Los gritos del combate*... ha escrito un *idilio*.

El autor de *El Comendador Mendoza* habia hecho este invierno dos para su novela, y el género antiguo parece que *prende*, como diria un galiparlista.

No es menor la animacion literaria en otras provincias: la Academia de Ciencias y Literatura de Málaga ha publicado un proyecto de sesiones y certámenes que augura un invierno fructuoso. Barcelona, como de costumbre, da cada día nuevas obras á la imprenta. Victor Balaguer hará gemir las prensas de su patria con la impresion de la *Historia de los trovadores catalanes y provenzales*. Los editores de Sevilla publican nuevas *Doloras* de Campoamor y preparan tomos de versos de Grilo y Nuñez de Arce. Santiago de Galicia manda á Madrid el manuscrito de su poeta ciego Lamas y Carvajal, y un periodista activo é inteligente, que así discurre sobre puntos de hacienda, como sobre bellas letras, se encarga de dar á conocer las delicadas poesías de su compatriota. Por último, un viajero infatigable, cuyo nombre diremos luégo, despues de recorrer por tercera ó cuarta vez nuestro país enterándose de las novedades artísticas y literarias, llega á Madrid, se dirige á la calle de Leganitos y llama á la puerta de la casa donde habita el autor de *Los amantes de Teruel*.

—¿Qué deseaba usted? le pregunta un criado.

—Saludar al Sr. Hartzzenbusch.

—No es posible ahora. ¿Quién es usted?

—Pues soy... el emperador del Brasil.

Las puertas se abren inmediatamente; el literato y el emperador se abrazan y lloran. Al día siguiente toda la prensa da cuenta de esta visita, y Hartzzenbusch vuelve á estar tan en moda como si acabara de obtener un nuevo éxito.

Hartzzenbusch conserva aún la facilidad de los poetas más espontáneos; del mismo modo que deplora con infantil sinceridad su falta de memoria, y recuerda sin embargo el saludo que cambió con un conocido hace treinta años, asegura siempre que hace versos que serán los últimos; y la verdad es que siempre parecen los primeros. Recordamos que hace algun tiempo, con motivo de la exhumacion de un cadáver, á que asistió, hallóse entre huesos y polvo, casi intacta una bula de difuntos, y el poeta observador y filósofo, hizo en seguida cuatro versos á una hoja de papel:

«Hoja que llevas mi nombre,
tú me sobrevivirás.

¿Qué es ¡ay! la vida del hombre
cuando un papel dura más!»

Hablemos ahora de Madrid literario: los teatros anuncian ya las listas de sus compañías; Echegaray ha vuelto de Santander con dos dramas nuevos, no ménos *emouvants* que los anteriores suyos. Parece seguro que Ayala dará su comedia al teatro Español; lo que no saben muchos es que el autor de *El tanto por ciento* prepara además un tomo de poesías, de que pudiéramos dar hermosa muestra con un soneto si no hubiéramos prometido al autor no publicarlo cuando nos hizo tan precioso regalo; el general Ros de Olano comenzará á publicar pronto en la *Revista Contemporánea* su magnífica tragedia *Galatea*, leida el pasado invierno en los salones de su hija la condesa de la Almina: obra la más bella, á no dudar, de cuantas ha producido el ilustre vate, y de la que hemos de ocuparnos con despacio; Revilla ha comenzado la colosal tarea de traducir á Voltaire, empresa de que su talento y profundo conocimiento del original le sacarán airoso sin duda alguna. Fernandez y Gonzalez, acortando un poco su vuelo de águila, ha hecho un delicado *proverbio* para el teatro de la Comedia; Herranz una zarzuela; Olías un político más; Grilo una bella poesía al mes de Enero; Galdós una novela, y Narciso Serra versifica siempre con gracia sin igual, enfermo, convaleciente, recaído, repuesto, despierto y dormido.

Los demás literatos, artistas y poetas, son presas de diferentes pasiones. Fernandez Flores, caza; Alarcón pesca; Hartzzenbusch se va, Retes vuelve, Zorrilla canta, Galiano ama, Coello se casa, Ramos protesta, Puente y Brañas manda, Barbieri merienda, Campoamor está en Piedra, Tamayo en la Montaña, Larra en el valle, Mário en Leganés y Arderfús en grande.

Si el gran mundo, como ha dicho Marmontel, es un baile de máscaras, el carnaval presente está desanimado. Los salones cerrados todavía no se abrirán hasta que Octubre lleve tras sí los pámpanos como en el soneto del poeta clásico; el encantador jardin de los condes de Heredia Spínola es hoy por hoy el único centro de reunion de los que no han salido de Madrid; allí se encuentra siempre agradable conversacion y noticias de última hora. La más reciente es la de la boda del conde de San Bernardo, hijo de los marqueses de la Vega de Armijo, con la hija de los marqueses de Peñafior; y el objeto de todas las conversaciones, la amantísima marquesa de la Granja, que en la penosa enfermedad de su esposo ha sido el Ángel de la guarda, velando constante á la cabecera de un lecho de muerte.

Una frase *histórica* para concluir.

El conde de*** ha tomado á su servicio un criado nuevo que, mal acostumbrado sin duda, suele pasar los recados del conde á su esposa sin preguntar ántes si se puede entrar.

—Gaspar, le dijo el otro día la condesa, no entre V. nunca en mi cuarto sin avisar, porque el mejor día puedo estar vistiéndome y va V. á sorprenderme desnuda.

—Descuide la señora condesa, no me sucederá eso nunca, porque ántes de entrar miro siempre por el ojo de la llave, por si acaso.

EUSEBIO BLASCO.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencias.—Exploraciones artísticas en los archivos de Bélgica (conclusion), por D. Pedro de Madrazo.—Mis alojados, por D. F. A. Diaz.—Arqueología, por D. B. Hernandez Sanahuja.—Los nubios en París, por A.—Impresiones de un testigo de la guerra de Oriente, por D. Saturnino Gimenez.—Hechos históricos: Crónica de la guerra de Oriente.—Mr. Alejandro Dumas, hijo.—Revista general, por D. Eusebio Blasco.—Anuncios.

GRABADOS: Circasiano de la guardia particular del Emperador.—Puente de Biela.—Alojamiento del Czar, en Biela. Rediff-Pachá, ministro de la Guerra en Turquía.—Turca de Jerusalem, en la calle.—Cawas.—Ejército ruso: Gran duque Alejo.—Gran duque Wladimiro.—Los nubios en París.—Alejandro Dumas, hijo.—El gaucho, tipo de Buenos-Aires.—Recibimiento de los rusos en Bulgaria.

MADRID. LONDRES.

C. JUANDO, AGENTE y CORREDOR DE CAMBIOS

N.º 16 RAMBLA DEL CENTRO y UNION N.º 2

Se reciben órdenes de compra y venta de toda clase de valores nacionales y extranjeros.

Achat et vente de toute espèce de valeurs nationales et étrangères à la commission.

BARCELONA. PARIS.

VALORES NACIONALES. VALORES EXTRANJEROS.

DESPACHO. GUARDIA 2.

LIT. DE P. CAIRELL.

<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Rambla Centro, N.º 16 12. Cango de cupones por títulos amortizables 2%.</p>	<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Union, n.º 2 11. Se reciben órdenes para la Bolsa de Barcelona.</p>	<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Rambla Centro, n.º 16 10. Se reciben órdenes para la Bolsa de Madrid.</p>
<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Union, n.º 2 9. Se reciben órdenes para la Bolsa de París.</p>	<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Rambla Centro, n.º 16 8. Se reciben órdenes para la Bolsa de Londres.</p>	<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Union, n.º 2 7. Se reciben órdenes para Amsterdam, Bruselas, etc., etc.</p>
<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Rambla Centro, n.º 16 6. Cotizacion oficial de fondos públicos españoles.</p>	<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Union, n.º 2 5. Cotizacion oficial de fondos públicos franceses.</p>	<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Rambla Centro, n.º 16 4. Cotizacion oficial de fondos públicos ingleses.</p>
<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Union, n.º 2 3. Presentacion de toda clase de cupones al cobro.</p>	<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Rambla Centro, n.º 16 2. Títulos amortizables interior y exterior.</p>	<p>C. JUANDO, Corredor de Cambios. Union, n.º 2 1. Resguardos y cupones de la Caja general de Depositos.</p>

FÁBRICA DE TEJIDOS METÁLICOS

DE
FRANCISCO CASTELLTORT,
San Rafael, 11, Barcelona.

Telas metálicas de todas clases, desde ménos de 40 centímetros ancho, hasta 2'40. — Grillajes metálicos de todos anchos. — Catres y taburetes de grillaje metálico. — Baratura y prontitud en los pedidos.

ÚNICA FÁBRICA EN ESPAÑA

DE LOS

SOUMIERS Ó COLCHONES

DE ALAMBRE ENTRETEJIDO, SIN MUELLES NI RESORTES,

EL MEJOR, MÁS LIMPIO Y MÁS CÓMODO INVENTADO HASTA HOY.

Estos soumiers están contruidos con más ventaja que los contruidos en Inglaterra y los Estados Unidos de América, y que han alcanzado en pocos años en dichas naciones y en toda la India y América del Sur, gran crédito y nombradía, por su comodidad, duracion, frescura, limpieza y su bonito aspecto.

ÚNICO FABRICANTE EN ESPAÑA:

FRANCISCO CASTELLTORT. — Barcelona.

SE REMITEN PROSPECTOS DETALLADOS GRÁTIS.

HIJOS DE RIVADENEYRA.

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

Van publicados 68 tomos:

SE VENDEN JUNTOS Ó SEPARADOS
Á 40 RS. EN TODA ESPAÑA.

Suscripcion:

POR ENTREGAS DE OCHO PÁGINAS,
Á MEDIO REAL LA ENTREGA.

Administracion: Madera, 8, Madrid, donde se facilitan prospectos y catálogos.

COMPañIA COLONIAL.

Depósito general, calle Mayor, 48 y 20. — Quince medallas de premio. — Chocolates, cafés y tés exquisitos. — Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas elegantísimas de las mejores fábricas de París. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

VIAJE Á ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA

ARAPILES

Y DE LA COMISION CIENTÍFICA QUE LLEVÓ Á SU BORDO,

escrito por el doctor

DON JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO,

Presidente de dicha Comision, Individuo de número de la Real Academia de la Historia, Director y Catedrático de la Escuela superior de Diplomática, Jefe de segundo grado del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, etc., etc.

Adornado con láminas en acero, litografiadas y cromo-litografiadas, hechas por dibujos que tomó directamente en los lugares estudiados el artista de la Comision D. Ricardo Velazquez, individuo correspondiente de la Real Academia de San Fernando, premiado con la encomienda de Isabel la Católica por los méritos contraídos en esta misma Comision, etc.

Se ha repartido el cuaderno XVIII, entregas núms. 52, 53 y 54 de esta obra, tan favorablemente acogida en España y en el extranjero; habiéndose publicado cinco magníficas láminas al cromo, tres abiertas en acero, y cinco litografías á dos y tres tintas, láminas todas ellas que por su mérito han llamado la atencion de los inteligentes. La Academia de la Historia ha dado acerca de la obra, un brillantísimo informe; y previo dictámen de la Junta Superior Consultiva de Marina, se ha concedido al autor la placa de oro del Mérito Naval.

Sigue abierta la suscripcion á peseta la entrega en toda España.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

PARA LA FABRICACION DE CUBIERTOS Y OBJETOS
DE METAL BLANCO GARANTIZADO
CON ESPECIALIDAD EN SUS RENOMBRADOS CUBIERTOS DE

PLATA-MENESES

de 25 rs. uno en adelante

GRAN NOVEDAD

EN CUCHILLOS DE

PLATA-MENESES

con la hoja de acero pulido (superior clase) formando una sola pieza.

Dichos cuchillos que han tenido una gran aceptacion, son muy recomendables especialmente para los Hoteles, Fondas y demás establecimientos públicos.

PLATERÍA,

55.

55,

PLATERÍA,

BARCELONA.

TALLER

PARA PLATEAR, DORAR Y OXIDAR
Servicios completos para uso doméstico
Fondas, Cafés, Restaurants y
Vapores.

ORNAMENTOS Y

VASOS SAGRADOS, PARA IGLESIAS,
CAPILLAS Y ORATORIOS.

Mandando diseños se pueden construir cuantos objetos sean necesarios para dichos servicios, tanto en metal blanco y Plata-Meneses, como en oro, plata de ley y toda clase de metales.

EXPORTACION Á PROVINCIAS Y ULTRAMAR.
DESPACHO Y ALMACEN

MANUEL-MENESES, PLATERÍA, 55, BARCELONA.